

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO**



**LAS DINÁMICAS URBANAS EN OCUPACIONES MICRO Y LOS
EFECTOS DE LAS PRÁCTICAS DE APROPIACIÓN ESPACIAL. CASO
DE ESTUDIO BARRIO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, LIMA PERÚ**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE
MAGÍSTER EN ARQUITECTURA, URBANISMO Y DESARROLLO
TERRITORIAL SOSTENIBLE**

AUTORA

Isabel Cristina Rodas Arango

ASESORA

Belen Marie Desmaison Estrada

Febrero, 2020

RESUMEN

El proceso urbano en Lima ha experimentado un crecimiento desordenado, caracterizado en gran medida por la autoconstrucción que se ha afianzado a través de las décadas como la principal forma de construir ciudad. Esta dinámica, que ocurre al margen del Estado y ocupa zonas de difícil acceso o valor urbano residual, surge a mediados del siglo XX hasta consolidarse finalmente como una forma dominante de urbanización. Un hecho que parece caracterizar esta forma de urbanización en los últimos años es la escala micro en que ocurre. Al tratarse de Asentamientos Humanos formados por algunos centenares de familias o inclusive mucho menos, se incrementa la fragmentación territorial, la cual desemboca en una mayor dificultad de acceso de los habitantes a la infraestructura y servicios de la ciudad. Es en este contexto, la presente investigación se interesa por conocer aquellas prácticas que pueden contribuir a mitigar la fragmentación existente en la ocupación del territorio. La base del análisis ha sido la identificación y registro de la experiencia del mapeo comunitario y su impacto desde la dimensión territorial, política, social y temporal en el caso del barrio José Carlos Mariátegui. Esta herramienta de apropiación socio espacial sirve como instrumento de diagnóstico e identificación territorial para la población y ofrece condiciones de soporte para promover proyectos urbanos a escala micro en busca de la consolidación urbana. En los resultados obtenidos, resalta cómo las dinámicas urbanas que ocurren alrededor de la aplicación de esta herramienta contribuyen a la construcción de lazos de solidaridad y empoderamiento de la población, mediante el reconocimiento de un territorio común que trasciende la microescala del asentamiento humano. No obstante, no logra mejorar las condiciones que regulan las relaciones socio políticas y temporales en función de la planeación y en cierto modo, terminan fertilizando las relaciones clientelistas y populistas con el Estado en materia de desarrollo urbano.

Palabras clave: consolidación urbana, urbanización a escala micro, mapeo comunitario, relaciones socio políticas, temporalidad, acceso a la ciudad, José Carlos Mariátegui, Equipo Comunitario.

“Las dinámicas urbanas en ocupaciones micro y los efectos de las prácticas de apropiación espacial. Caso de estudio barrio José Carlos Mariátegui, Lima Perú”

RESUMEN

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

LISTA DE FIGURAS

LISTA DE TABLAS

INTRODUCCIÓN

1. LAS DINÁMICAS TERRITORIALES QUE CONDICIONAN LA OCUPACIÓN MICRO EN LIMA	11
1.1. Contexto histórico	11
1.2. Barrios Urbano Marginales: una forma de homogenizar las dinámicas territoriales como política urbana	18
1.3. Dinámicas urbanas que incentivan la urbanización micro en Lima	20
1.4. Del surgimiento de las barriadas a la consolidación de unidades urbanas menores	31
2. LÓGICAS URBANAS EN LA PRODUCCIÓN DE ESPACIOS MICRO: PAULATINA FRAGMENTACIÓN Y ATOMIZACIÓN	34
2.1. Lógicas territoriales	34
2.2. Demandas urbanas y lógicas estatales	35
2.3. Transformaciones urbanas y temporalidad	35
2.4. Los cambios en las relaciones sociales	39
3. EL MAPEO COMUNITARIO, UN INSTRUMENTO DE APROXIMACIÓN AL PROYECTO URBANO MICRO: ALCANCES Y LÍMITES	40
3.1. Mapeo comunitario como herramienta de apropiación espacial	40
3.2. El acceso a la ciudad y la autogestión estratégica: una mirada a las prácticas socio espaciales en la gestión urbana	41
3.3. De la conformación de colectivos urbanos a la debida autogestión	43

4. CASO DE ESTUDIO: EL MAPEO COMUNITARIO EN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI.	46
4.1. Contexto territorial: barrio José Carlos Mariátegui	46
4.2. La ocupación urbana micro en José Carlos Mariátegui	51
4.3. El mapeo comunitario en José Carlos Mariátegui	55
4.4. El territorio, las lógicas socio políticas y la temporalidad en el barrio José Carlos Mariátegui	60
5. CONCLUSIONES	64
REFERENCIAS	66



AGRADECIMIENTOS

A mi asesora de tesis, la arquitecta y urbanista Belen Desmaison, por las observaciones, las sugerencias y la paciencia, además por sus acertadas recomendaciones que fueron sumando gradualmente al mejoramiento de este proceso. A ella, le agradezco también por permitirme el acercamiento al grupo de investigación KNOW Lima (*Knowledge in Action for Urban Equality*) y a sus investigadores, excelentes profesionales en busca de consolidar el estudio de la cuestión urbana en Lima a partir de la coproducción del conocimiento.

A todas aquellas personas que facilitaron mi trabajo de campo. De manera especial a CENCA Instituto de Desarrollo Urbano, al Equipo Comunitario: por el Derecho a una Ciudad Segura y Saludable en el barrio José Carlos Mariátegui y al arquitecto Carlos Escalante.

De igual forma, un agradecimiento a los profesores y compañeros de la maestría, quienes; con sus aportes académicos y experienciales, crearon en mí el interés por las dinámicas urbanas en la ciudad de Lima. En especial, a los profesores Pablo Vega Centeno y a las profesoras Marta Vilela y Elía Saez por sus oportunos comentarios. Al profesor Manuel Casiano, por su contribución y aporte en el orden gráfico de la investigación.

Finalmente, a quienes en la distancia siempre estuvieron acompañándome y apoyándome incondicionalmente, mi familia y amigos; gracias por la paciencia, los aportes y las palabras de aliento.

LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

A.F Agrupaciones Familiares

A.H Asentamientos Humanos

BUM Barrios Urbano Marginales

CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe

COFOPRI Organismo de Formalización de la Propiedad Informal

FMV Fondo Mi Vivienda

INEI Instituto Nacional de Estadística e Informática

JCM José Carlos Mariátegui

KNOW Knowledge in Action for Urban Equality

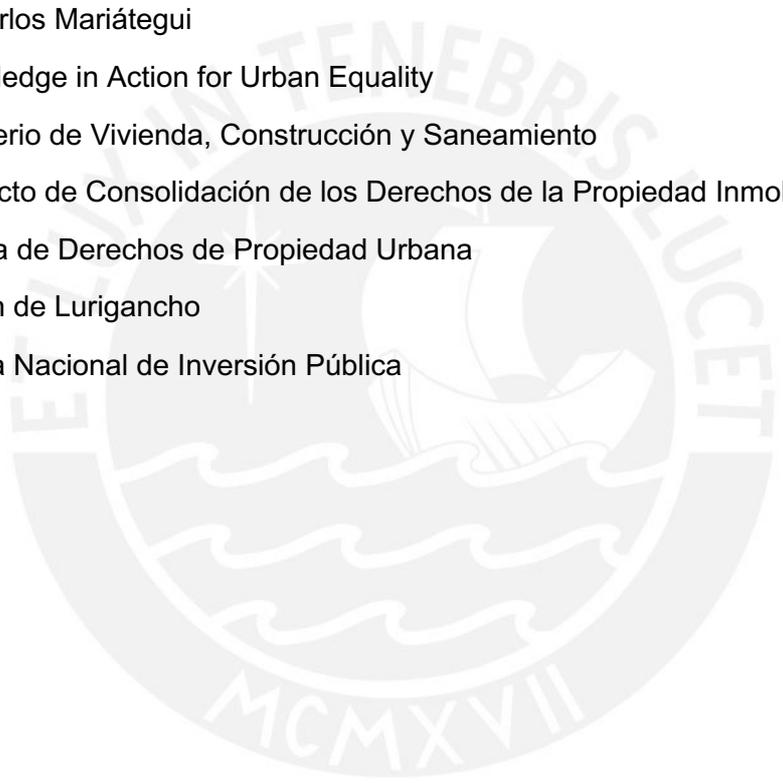
MVCS Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento

PCDPI Proyecto de Consolidación de los Derechos de la Propiedad Inmobiliaria

PDPU Política de Derechos de Propiedad Urbana

SJL San Juan de Lurigancho

SNIP Sistema Nacional de Inversión Pública



LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Plaza mayor de Lima y palacio arzobispal.

Figura 2. Plano de la ciudad de Lima. Capital de la República. Levantado en 1859.

Figura 3. Procesos de crecimiento urbano en Lima entre 1900- 1955.

Figura 4. Creación de asentamiento humano en José Carlos Mariátegui. Década 1980.

Figura 5. Línea de tiempo relación Estado y políticas urbanas en Perú, siglo XX.

Figura 6. Distritos según viviendas con características físicas inadecuadas en Lima metropolitana.

Figura 7. Población y tenencia de vivienda por distritos en Lima metropolitana.

Figura 8. Hogares sin servicios higiénicos por distrito en Lima metropolitana.

Figura 9. Presupuesto por distrito en Lima metropolitana.

Figura 10. Presupuesto distrital por habitante en Lima metropolitana.

Figura 11. Áreas verdes por habitante en Lima metropolitana.

Figura 12. Dinámicas territoriales, autogestión y desigualdad urbana.

Figura 13. Pistas asfaltadas y veredas en zona plana de menor pendiente en contraste con áreas de circulación en laderas del barrio JCM.

Figura 14. Incidencia de la pendiente en el trazado de pasajes y vías en JCM.

Figura 15. Análisis de ocupación en relación con la pendiente en JCM.

Figura 16. La debida autogestión. Elementos para la apropiación estratégica del derecho a la ciudad.

Figura 17. Ubicación del barrio José Carlos Mariátegui y tejido urbano del distrito San Juan de Lurigancho.

Figura 18. Corte esquemático de la estructura urbana en JCM.

Figura 19. Dinámicas urbanas en el barrio JCM.

Figura 20. Crecimiento urbano en el barrio JCM

Figura 21. Muros de contención en asentamiento JCM.

Figura 22. Fragmentación urbana en el barrio José Carlos Mariátegui.

Figura 23. Dinámicas territoriales en el barrio José Carlos Mariátegui.

Figura 24. Registro de mapeo comunitario en JCM.

Figura 25. Zonas de ladera con acceso desde Street View en JCM.

Figura 26. Vialidad en el barrio JCM.

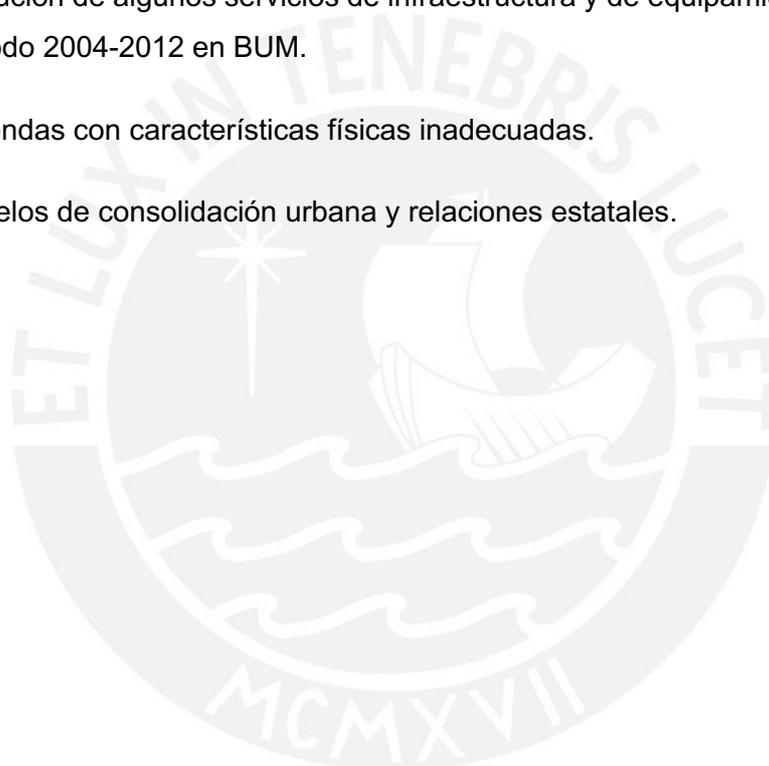
Figura 27. Equipamiento en el barrio JCM.

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Evolución de algunos servicios de infraestructura y de equipamiento durante el periodo 2004-2012 en BUM.

Tabla 2. Viviendas con características físicas inadecuadas.

Tabla 3. Modelos de consolidación urbana y relaciones estatales.



INTRODUCCIÓN

La segregación de los grupos populares en la periferia de las ciudades tiene impactos urbanos e impactos sociales. Entre los primeros destacan los problemas de accesibilidad y la carencia de servicios y equipamientos de cierta calidad en sus lugares de residencia; y entre los segundos, los problemas de desintegración social que están escalando hoy (Sabatini & Brain, 2008, p. 10).

Lima, la capital peruana ha experimentado, al igual que muchas de las ciudades de América Latina, un crecimiento urbano desordenado y gestionado en gran parte por los propios habitantes a partir de la apropiación de terrenos en zonas aisladas de los servicios urbanos. Estos procesos, han avanzado desde los años cuarenta bajo la complicidad Estatal y de las instituciones que deben estar encargadas de las políticas y regulaciones urbanas. La autogestión en la provisión de vivienda y hábitat articula demandas de consolidación de servicios básicos, de movilidad, vialidad, espacios comunales, entre otros; que resultan de las gestiones de las comunidades que los reclaman.

Se evidencian entonces dos problemáticas. Primero, la necesidad de identificar las características territoriales tales como: topografía, ubicación, y su relación con las autoridades políticas según los momentos históricos de cada ocupación. Segundo, las ocupaciones a escala micro, y su incidencia en los procesos de segregación territorial. El interés en el tema de estudio surge de cuestionarse acerca de las prácticas de apropiación socio espacial que nacen desde los movimientos comunitarios y cómo estas acciones impactan los procesos de consolidación urbana.

Esta investigación inició contextualizando las dimensiones que problematizan el crecimiento fragmentado de las ocupaciones micro; las dinámicas territoriales, políticas, temporales y sociales; enfatizadas en la heterogeneidad que define la urbanización popular en Lima. Posteriormente, se abordó puntualmente una de las herramientas colectivas de apropiación espacial que busca trascender la microescala de las ocupaciones, el *mapeo comunitario*; entendido éste como el instrumento de identificación y diagnóstico territorial que permite a las comunidades acercarse a las diversas variables que interactúan en las lógicas de construcción de ciudad. El caso de estudio se basó en la observación del proceso de mapeo comunitario adelantado en el barrio José Carlos Mariátegui (JCM) en el distrito San Juan de Lurigancho (SJL).

JCM se caracteriza por ser un asentamiento ilegal en la periferia de Lima, con escasos recursos urbanos, pero con una fuerte dinámica social en función de mejorar sus condiciones de habitabilidad. Las ampliaciones que allí han ocurrido en las últimas tres

décadas se han caracterizado por la formación de ocupaciones con menos de un centenar de familias cada una; por ello, interesa observar qué posibilidades ofrece la interacción socio-espacial a fin de mitigar los efectos negativos que pueden derivarse del carácter fragmentado y desarticulado de dichas ampliaciones.

La metodología abordada en la investigación permitió una aproximación crítica al caso de estudio desde la dimensión territorial, política, social y temporal; ya que sugiere un acercamiento de tipo cualitativo, a fin de identificar las dinámicas que consolidan la urbanización popular y las prácticas de apropiación espacial que resultan de los procesos de ocupación micro. Este abordaje, busca reivindicar no sólo el carácter físico de la zona, sino también su singularidad, particularidad y complejidad (Stake, 1999, p. 11) a través de la observación del proceso de toma de decisiones del *Equipo Comunitario: por el derecho a una ciudad segura y saludable* en el barrio JCM. Esta aproximación, enmarcada en la etnografía urbana permitió identificar dinámicas socio espaciales que pasarían desapercibidas, si se analizan desde un enfoque metodológico más distante (Magnani, 2002).

El reto de esta investigación es ir un poco más allá del abordaje descriptivo del análisis territorial, y de éste modo visibilizar la importancia de una mayor exploración en los temas urbanos a escala micro, principalmente con las invasiones de cerros en los últimos años. Con ello se insiste en la necesidad de transformar los procesos de aproximación territorial y del estudio de modelos que tengan el potencial de romper con el círculo vicioso que alimenta la falta de acceso a recursos urbanos y al incremento de las desigualdades.

1. LAS DINÁMICAS TERRITORIALES QUE CONDICIONAN LA OCUPACIÓN MICRO EN LIMA

1.1. Contexto histórico

Lima ha estado enmarcada a través de la historia en la manifestación de diversas modalidades de desigualdad socio espacial con un origen rastreado incluso en la época anterior a la colonia, donde se dio mediante la apropiación del territorio; la incorporación de diversas formas de organización social y dinámicas de vida. En términos morfológicos, la ciudad de Lima mantuvo durante cerca de tres siglos un tejido urbano en el que predominó la cuadrícula, donde el espacio público lo constituían las calles y la plaza mayor (ver Figura 1.), y el borde urbano estaba demarcado por la muralla que fue habilitada en la segunda mitad del siglo XVII (Vega Centeno, 2017). En la Figura 2. se observa en el plano inicial de Lima, una configuración urbana reticular sobre la margen izquierda del río Rímac Driant (1991).



Figura 1. Plaza mayor de Lima y palacio arzobispal. Fuente: Paz, S. M. F., (2012).



Figura 2. Plano de la ciudad de Lima. Capital de la República. Levantado en 1859. Fuente: Paz, S. M. F., (2012).

Posterior a la independencia, la ciudad vivió marcados cambios urbanos que motivaron su crecimiento y expansión. En 1876 la ciudad alcanzó los 100.000 habitantes, 140.800 en 1908 y 273.000 en 1931 (Deler, 1975, p. 17). Después de 1930, la urbe sufrió una drástica variación en su modelo demográfico, del lento crecimiento de la población hasta la crisis mundial de 1929, pasó a incrementar la tasa de natalidad y a disminuir la tasa de mortalidad.

Durante el siglo pasado, Perú vivió décadas que fueron determinantes en el crecimiento urbano de Lima, constituyéndose la capital como el principal eje de desarrollo, generando exclusivamente la mayor fuente de empleo, oportunidades educativas, culturales, de producción, emprendimiento y servicios básicos de mejor calidad, actividades que se reflejan en el incremento de la demanda de vivienda y hábitat en la ciudad (ver Figura 3). Se convirtió en destino atractivo de migraciones internas ya que ofrecía mayor accesibilidad a servicios tales como: agua potable, alumbrado público y vías férreas útiles. Estas condiciones desencadenaron conflictos de tipo espacial y social por las marcadas diferencias socioeconómicas y las casi inexistentes posibilidades de acceder a negocios de tipo formal, empleo y vivienda legal por parte de los nuevos migrantes que se trasladaban del campo a la ciudad (De Soto, 2000, p. 42).

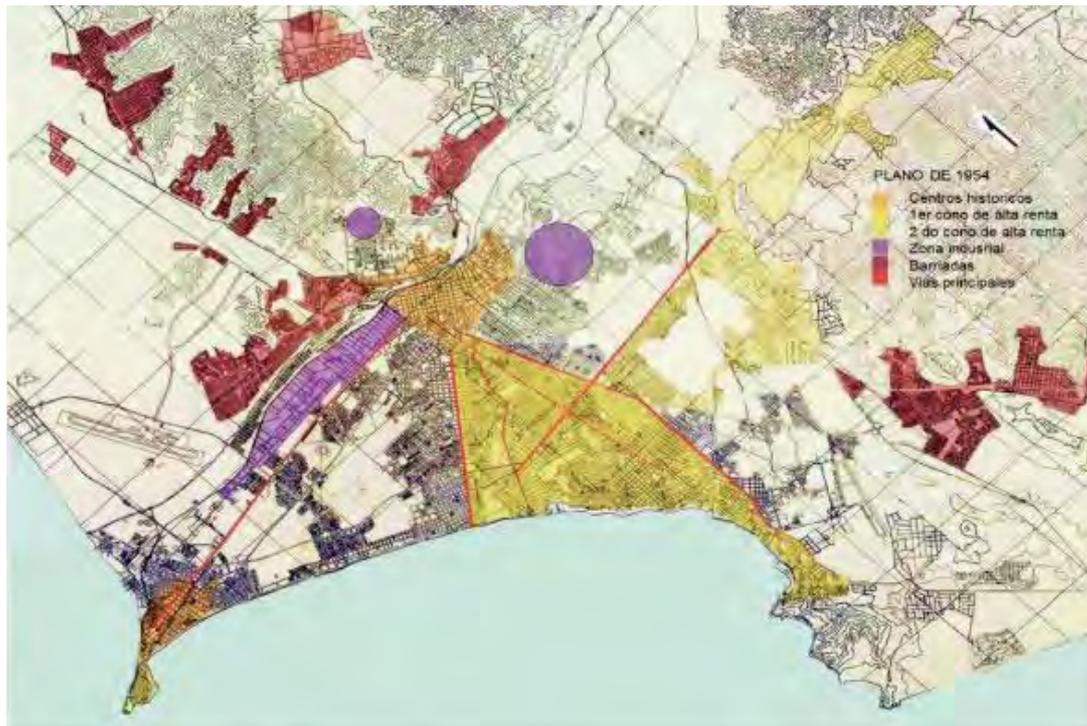


Figura 3. Procesos de crecimiento urbano entre 1900- 1955. Fuente: (Fernández de Córdova, 2012)

El crecimiento exponencial de la población no solo incrementó las brechas sociales ya arraigadas, sino que además ha sido responsable del marcado centralismo que vive el país. Este crecimiento introdujo a su vez, procesos de invasión de terrenos en zonas más alejadas del centro de Lima, tales como lotes con menor valor productivo, laderas desérticas y zonas cercanas a las quebradas para la construcción de asentamientos autoconstruidos por la población. La ciudad pasó de 926.400 habitantes en 1952 (Marcés et al., 2016, p. 340) para alcanzar los más de nueve millones en 2017 según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

Desde el Estado, en la época de los años 70 con el trabajo de John Turner, Robert McNamara y el Banco Mundial, los programas de vivienda pública fueron parcialmente reemplazados por la defensa de la casa autoconstruida como parte de la solución al déficit habitacional. Como respuesta a las deficiencias en los planes urbanos y de vivienda social, los habitantes han optado por la apropiación de áreas no aptas para la urbanización bajo lógicas de precariedad.

Turner (1977) aboga por la autogestión de vivienda por parte de los pobladores, apoyado en la defensa del autoconocimiento de las necesidades y el valor que cada habitante le otorga a variables como el confort, la seguridad, la localización y el acceso en términos sociales, físicos y económicos como factores más importantes que la misma carencia de vivienda. Además, defiende el modelo como el más sostenible ecológicamente. Con la defensa de la autoconstrucción, el arquitecto no descarta la participación del Estado en su rol activo de planificador urbano y proveedor de servicios, infraestructura y equipamiento que garantice el acceso democrático de los habitantes a la ciudad.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, el gobierno obvió la inversión en proyectos de vivienda social y planificación urbana y se volcó hacia la legalización de los asentamientos y la promoción de programas de loteo y urbanización en suelos poco atractivos para los empresarios inmobiliarios. De este modo se otorgó una mayor importancia al rol autogestionado de la construcción del hábitat en Lima. Es por ello que no existe una relación excluyente entre urbanismo, vivienda local, e intervención y planificación estatal, sino más bien; una interacción de complementariedad entre autoridades centrales que en esencia se ocupan de las cuestiones de infraestructura, suelo y posible provisión de créditos. Por otro lado, una comunidad local que se hace cargo del diseño del barrio y la construcción efectiva de las casas y equipamientos (Turner, 2018, p. 240).

Para la década de 1990, se había instalado en la capital otra forma de hacer ciudad, representada por la nueva generación de migrantes o hijos de migrantes con las mismas carencias habitacionales, más no compartían los recursos organizativos que trajeron consigo los primeros asentamientos. Adicionalmente, el gobierno central y las municipalidades no se preocuparon por atender el problema del acceso ordenado al suelo, lo que provocó un crecimiento desmedido de la informalidad en la ciudad y el incremento de la urbanización en zonas de ladera que hacía más costosa la adecuación de áreas de expansión urbana, ya que se debían construir bases para nivelar el terreno y demoler roca para la provisión de servicios. Para 1993, San Juan de Lurigancho (SJL) era el distrito con mayor número de población habitando en barriadas (Calderón, 2005, p. 187). En la Figura 4, se observa el asentamiento inicial de las familias ubicadas en el barrio JCM en SJL durante la década de 1980.

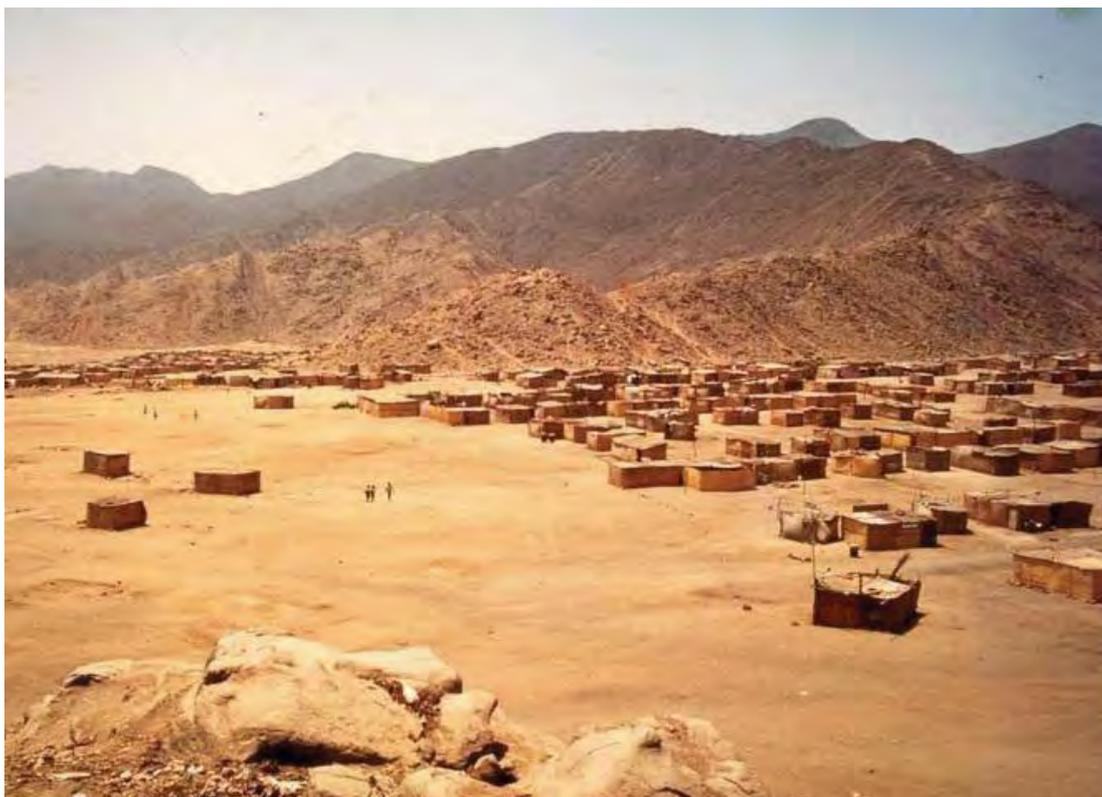


Figura 4. Creación de asentamiento humano en José Carlos Mariátegui. Década 1980.
Fuente: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM)

A partir de la autoconstrucción del hábitat y de la administración del territorio por parte de las comunidades que invadieron o accedieron a un lote ofrecido por los traficantes de tierras, se migró en la ciudad de la planificación urbana a la gestión colectiva. Es decir, se dejó de recurrir al modelo de planificación como herramienta de orden para la sociedad y las ciudades para dar paso a la autogestión y a la inversión en obras públicas expuestas a la corrupción (Calderón, 2017).

Adicionalmente a lo anterior, las ocupaciones derivadas de la autogestión se han caracterizado históricamente por estar precariamente construidas, ser de origen informal, concentrar la población sin recursos en tres grandes conos periféricos (Davis, 2006, p. 41) y por aumentar sustancialmente el grado de vulnerabilidad frente a manifestaciones de desigualdad socio espacial. Estas ocupaciones han acentuado la arraigada fragmentación del territorio, tal como sucede en JCM, donde cada asentamiento es el gestor de sus propias necesidades urbanas y el actor de disputas por el mismo (Calderón, 2017, p. 226).

En términos sociales, este modelo de autogestión generó en la ciudad un número considerable de organizaciones comunales que fueron perdiendo cohesión al inicio del

gobierno Fujimori, “aunque la acción colectiva y las organizaciones vecinales jugaron un papel muy importante en el proceso de consolidación de los asentamientos, más de la mitad de ellos quedaron inactivos a mediados de la década de 1990” (Hordijk, 2011, p. 7). En la Figura 5, se muestra la línea de tiempo en relación a las políticas urbanas promovidas por el gobierno peruano desde de los años 40 hasta la actualidad. Se observa que la respuesta del Estado respecto al incremento en la demanda de vivienda social y hábitat en Lima ha condicionado de cierta forma, el modo de urbanización que se evidencia hoy en día.

En síntesis, la ciudad de Lima ha sido el escenario de un crecimiento urbano fragmentado y desordenado, impulsado por las dinámicas estatales que regularizan las ocupaciones ilegales que se mantienen. Actualmente, al igual que JCM, estas ocupaciones están constituidas como una especie de polvillo urbano, asentamientos micro en laderas que condicionan el acceso de la población a recursos de la ciudad, restringiendo ampliamente las posibilidades de la comunidad de acceder a mejores condiciones de vida.



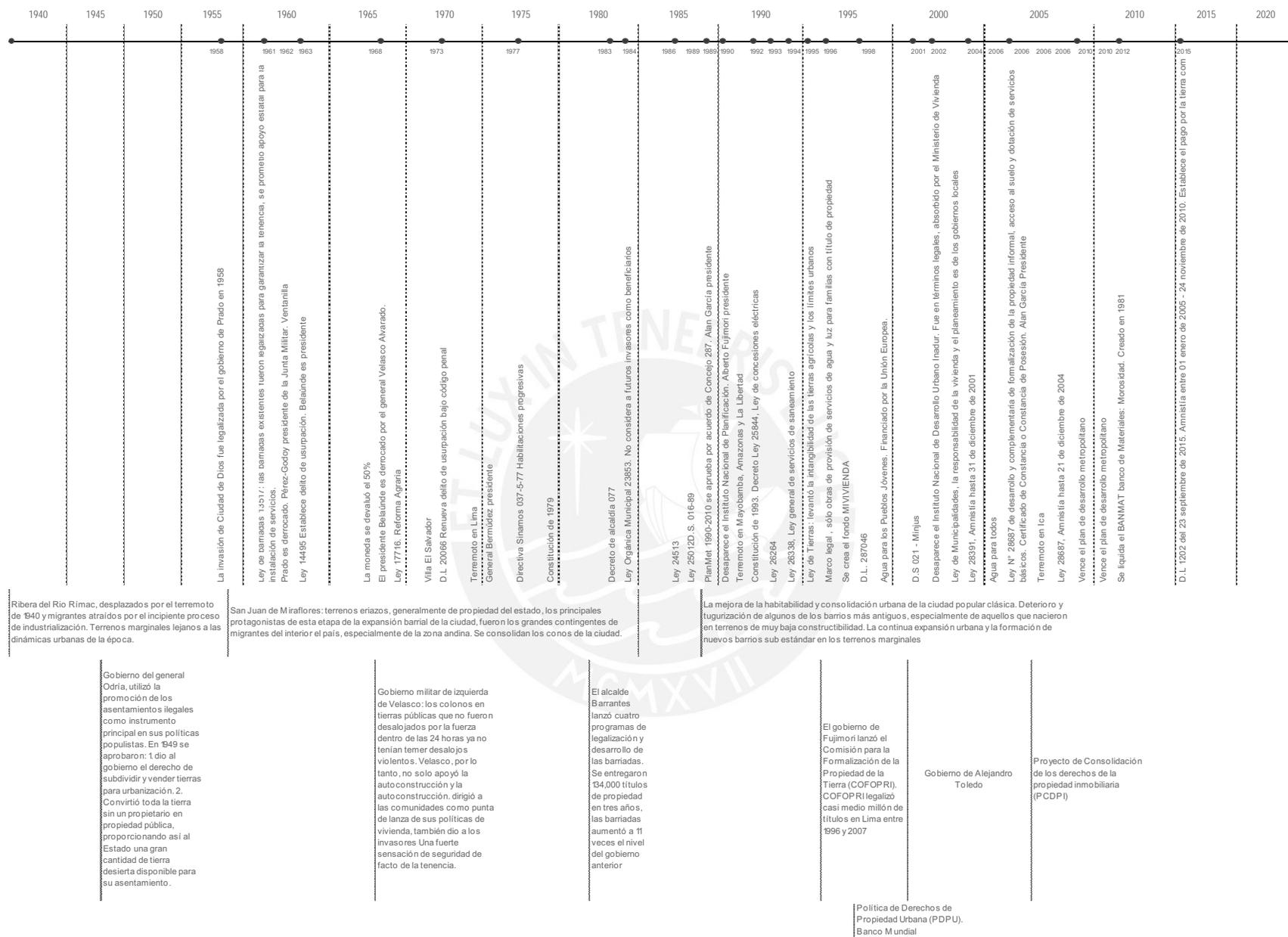


Figura 5. Línea de tiempo relación Estado y políticas urbanas en Perú, siglo XX. Elaboración propia a partir de (Barreda & Ramírez, 2004; Calderón, 2016, 2017)

1.2. Barrios Urbano Marginales: una forma de homogenizar las dinámicas territoriales como política urbana

Como una herramienta de aproximación a los procesos urbanos en Lima, el Estado implementó el censo de Barrios Urbano Marginales (BUM) mediante el cual se adelantaron procesos de reconocimiento y diagnóstico de los sucesos urbanos en los barrios populares. Entre los resultados alcanzados en el informe del censo del año 2012, se identificaron cuales eran las condiciones espaciales de los BUM y se estableció una base comparativa respecto al mejoramiento de los mismos entre 2004 y 2012. En términos generales, se reportó que los BUM habían presentado una mejoría en las condiciones de dotación, con una marcada deficiencia en los servicios de infraestructura y equipamientos a nivel nacional según se indica en la Tabla 1.

ÁMBITO DE ANÁLISIS	AÑO	
	2004	2012
Abastecimiento de agua potable	40,2%	68,0%
Dotación del servicio de alumbrado público a los espacios abiertos de uso y dominio público	81,0%	87,7%
Número de servicios higiénicos conectados a la red pública dentro y fuera de la vivienda	40,1%	69,3%
Pavimentación de vías al 100%, con asfalto o concreto	12,2%	23,4%
Servicios de equipamientos (parques)	7,8%	4,9%
Servicios de equipamientos (centros comunales)	6,0%	7,2%
Servicios de equipamientos (losas deportivas)	14,9%	9,4%

Tabla 1. Evolución de algunos servicios de infraestructura y de equipamiento durante el periodo 2004-2012 en BUM. Elaboración propia a partir de INEI, Encuesta sobre Situación de los Barrios Urbano-Marginales en el Perú, ESBUM 2012.

En el mismo censo, también se estableció que los BUM se han incrementado en la ciudad de Lima desde la década de 1990. Mientras en 1993 existían 1.147 BUM con cerca de 2'188.415 habitantes, en el año 2002 habían 2.705 BUM con aproximadamente 2'072.245 y en 2007 esta cifra se incrementó a 4.453 BUM con cerca de 4'105.884 habitantes, una cifra cercana al 40% de la población total de la ciudad según el INEI (2017). Si bien estos datos estadísticos aportan a la consolidación de la información cuantitativa de los asentamientos informales en Lima, pueden convertirse en el medio

para invisibilizar la heterogeneidad de las condiciones territoriales, políticas, temporales y sociales que se manifiestan al interior de las barriadas y los asentamientos humanos.

Cabe mencionar que existen diferencias sustanciales en materia territorial, política, social y temporal que caracteriza cada ocupación popular. Por ejemplo, barriadas como San Cosme, establecida en los años 40 se inició a partir de la ocupación de terrenos con pendientes mayormente altas; mientras que Comas y Villa María del Triunfo se establecieron en terrenos de baja pendiente. Por su lado, Caja de Agua – Chacarilla, hoy SJL (alrededor de 1960), nació también en terrenos relativamente planos, a partir de núcleos básicos con servicios, promovidos por el gobierno como solución para reubicar a pobladores desalojados de Cantagallo (Calderón, 2016).

El Agustino fue producto de las primeras invasiones en Lima durante la década del 40. Vilela (1991) distinguió cuatro áreas en el distrito: una zona degradada conformada por el asentamiento inicial en los cerros; una zona consolidada y otra de consolidación en la parte de menor pendiente; y un área incipiente, resultado de los procesos de invasión, cambios políticos y posterior consolidación urbana (citado en Tanaka 1999, p. 6)

Huáscar en la década de 1970, se generó como respuesta a la invasión de terrenos por parte de la población desplazada de otros distritos como SJL, Rímac y San Martín de Porres. Por su parte, Villa El Salvador en 1971 se generó como reacción del Estado a la invasión de lotes de mayor valor urbanístico. Así mismo, Huaycán en 1984 se convirtió en una de las más grandes barriadas de Lima gracias al acuerdo de la población con el alcalde de la ciudad apoyado por el Ministerio de Vivienda. La ocupación en la zona tuvo una particular diferenciación en la forma de asentarse respecto a las grandes invasiones que se habían dado hasta ese momento en la ciudad. Al igual que Villa el Salvador, Huaycán pasó pronto a constituirse como una comunidad organizada y autogestionada que consolidó una estructura territorial acorde con las visiones serranas de sus habitantes (Calderón, 2016; Matos Mar, 2012).

En la misma línea, Calderón (2016) afirma que las barriadas son el producto de las políticas urbanas gestadas a través de las décadas por los diversos gobiernos de turno quienes, bajo la mirada populista y el control del mercado, legitimaron las demandas de las comunidades a través de políticas públicas que no solo redujeron la participación del Estado en la forma de producir ciudad, sino que motivaron el incremento de los BUM. Para el autor, las causas estructurales para la formación de barriadas están representadas por factores como el mercado, quien actúa como productor de ciudad a merced de la demanda por la mayor ganancia. Por otro lado, la acumulación de suelo

de expansión en poder de unas pocas familias, dando como resultado la distribución de las clases sociales en la ciudad.

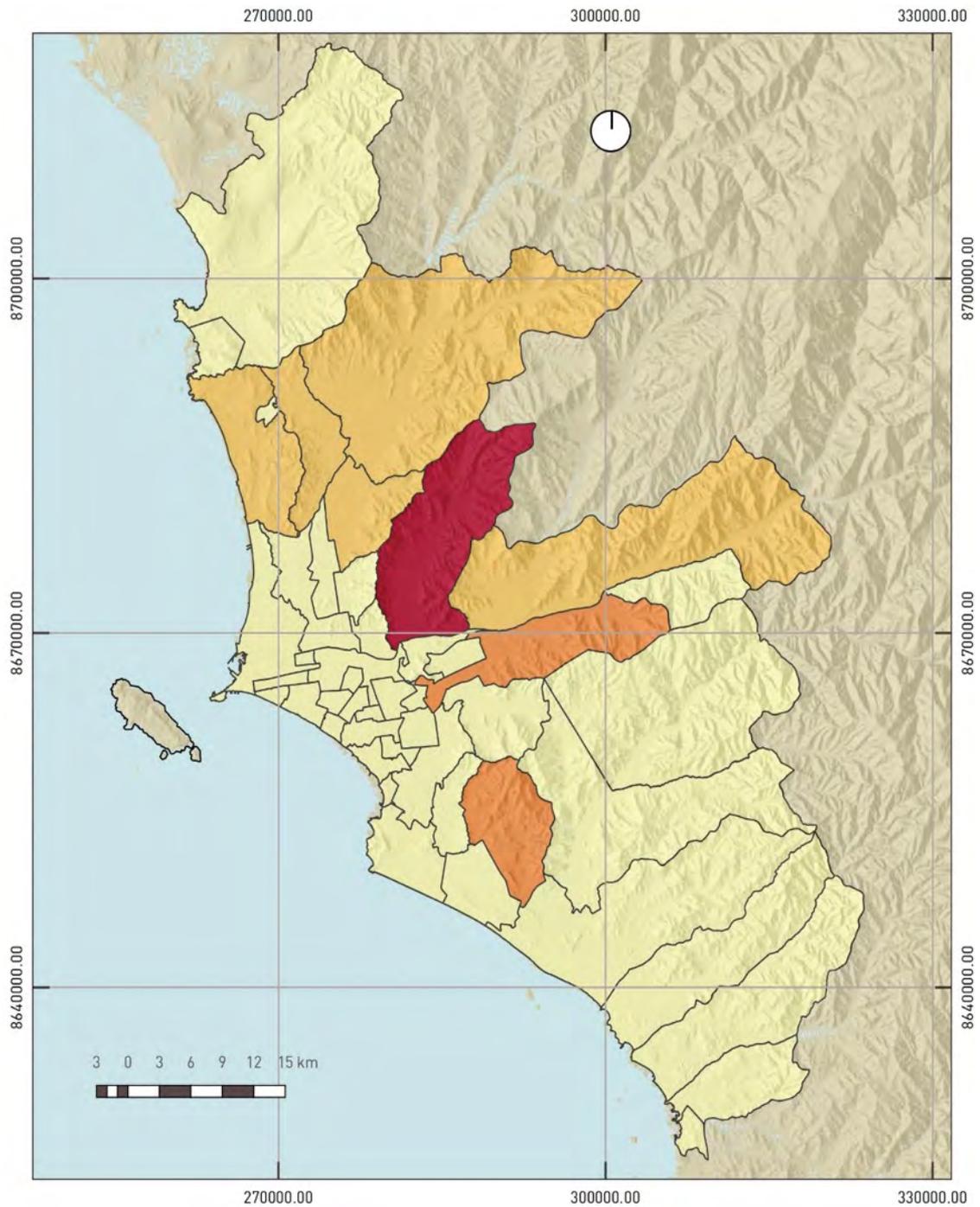
Ahora, si bien el diagnóstico de los BUM expresa el inequitativo crecimiento en la disposición de servicios urbanos para los barrios que comparten mayores desigualdades respecto a su veloz crecimiento en términos poblacionales y físicos. Es evidente la ausencia de un análisis territorial en el estudio de los BUM, al considerar aisladamente variables urbanas como indicadores de servicios que favorecen el acceso a la ciudad y a mejores condiciones de vida.

1.3. Dinámicas urbanas que incentivan la urbanización micro en Lima

Cómo una forma de aproximación a las características territoriales que condicionan los asuntos urbanos en Lima, en SJL y JCM, abordamos a continuación y a manera de análisis territorial algunas de las características que restringen en términos socio espaciales, una construcción más equitativa de los procesos de producción de ciudad.

Una de las condiciones más determinantes de segregación en la ciudad está relacionada con el acceso a la vivienda con características adecuadas, factor que determina de modo evidente el fenómeno de ocupación en las zonas de ladera. Según ONU Hábitat (2010), la vivienda adecuada es reconocida como un derecho y, además, como un instrumento proveedor de certidumbre y dignidad que debe cumplir con una serie de criterios enmarcados en la seguridad de tenencia, disponibilidad de servicios urbanos, la asequibilidad en términos económicos, la habitabilidad (como condición que permita la seguridad física); así como una buena ubicación, accesibilidad espacial e inclusión social y cultural. En la figura 6. y en la tabla 2. se muestra la distribución de vivienda con condiciones inadecuada por distrito en la ciudad de Lima, se evidencian dinámicas de ciudad que fomentan las características territoriales del distrito SJL en comparación con otros distritos.

El déficit de vivienda influye negativamente en el acceso a los servicios financieros, los cuales, contradictoriamente son requeridos para hacer uso de algunos beneficios ofrecidos por el Fondo Mi Vivienda (FMV), organismo responsable junto con el Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento (MVCS) de definir las políticas de vivienda y subsidios habitacionales en Perú, minando así la posibilidad de acceder a la tenencia de propiedad por parte de la población de menores recursos. Tal como se indica en la Figura 7, distritos como San Martín de Porres y SJL presentan la mayor cantidad de viviendas en alquiler y sin título de propiedad según el INEI (2017).



LEYENDA	
Viviendas caract. fis. inadecuadas	
	0 - 5451
	5451 - 10902
	10902 - 16354
	16354 - 21805
	21805 - 27256

Fuente: Datos topográficos National Aeronautics and Space Administration (NASA), Estados Unidos. Límites distritales y datos estadísticos: Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI, Perú. PERÚ: Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), 1993, 2007 y 2017 (Metodología 1993). Datum: Sistema de coordenadas: WGS84 - UTM Zona 18S. Escala: 1:500.000

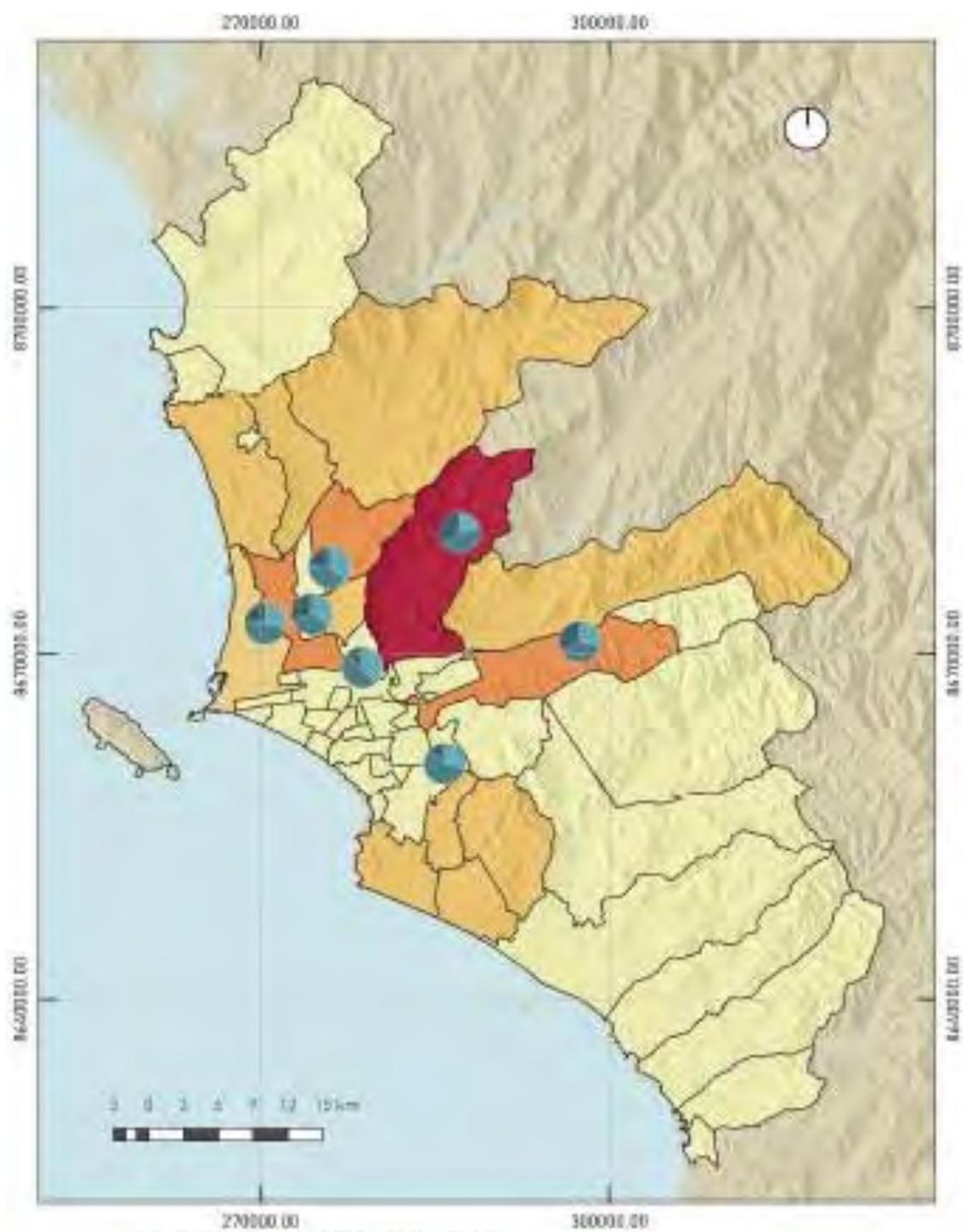
Figura 6. Distritos según viviendas con características físicas inadecuadas en Lima metropolitana. Elaboración propia. 2019

DISTRITO	VIVIENDAS CON CARACTERÍSTICAS FÍSICAS INADECUADAS		VIVIENDAS CON HACINAMIENTO		VIVIENDAS SIN SERVICIOS HIGIÉNICOS	
	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%
VILLA MARÍA DEL TRIUNFO	13.778	13,3	7.964	7,7	1.308	1,3
PUENTE PIEDRA	10.731	12,3	6.739	7,7	2.753	3,2
VENTANILLA	10.399	12,3	4.744	5,6	865	1,0
SAN JUAN DE LURIGANCHO	27.256	9,9	20.663	7,5	2.902	1,1
ATE	11.306	6,9	12.354	7,5	2.071	1,3

Tabla 2. Viviendas con características físicas inadecuadas. Elaboración propia. 2019.

Fuente: PERÚ: Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), 1993, 2007 y 2017 (Metodología 1993)





TIPO DE TENENCIA DE LA VIVIENDA EN LIMA (un)

Distrito	Alquilada	Con título	Sin título
SAN MARTIN DE PORRES	51.639	52.957	44.629
SAN JUAN DE LURIGANCHO	49.912	105.844	80.661
ATE	38.579	56.636	46.421
CALLAO	28.300	48.204	22.086
LOS OLIVOS	27.309	31.318	17.773
LIMA	26.985	31.809	10.045
SANTIAGO DE SURCO	26.730	54.685	12.091

LEYENDA

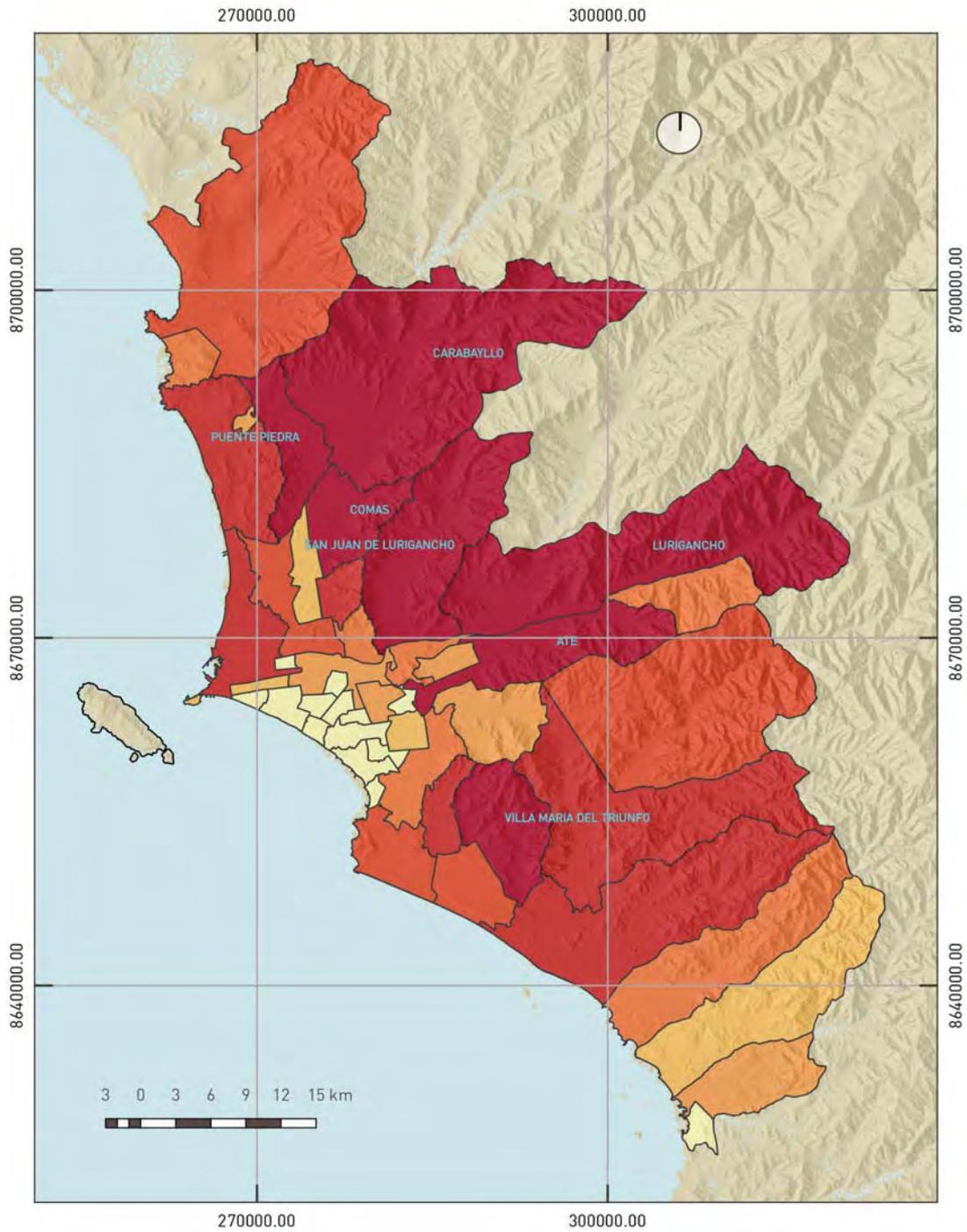
 999 - 208498	 Propia sin título
 208498 - 415997	 Propia con título
 415997 - 623497	 Alquilada
 623497 - 830996	
 830996 - 1038495	

Fuente: Datos topográficos National Aeronautics and Space Administration (NAS), Estados Unidos. Límites distritales y datos estadísticos: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Perú. Datum: Sistema de coordenadas: WGS84 - UTM Zona 18S. Escala: 1:520.000.

Figura 7. Población y tenencia de vivienda por distritos en Lima metropolitana. Elaboración propia. 2019.

Por otro lado, las condiciones de las viviendas por distrito es uno de los factores que más aumenta las inequidades en términos físicos e impacta negativamente en las dinámicas de ocupación informal. Lima presenta un importante porcentaje de viviendas sin servicios higiénicos, las cuales están distribuidas sobre todo en los conos de la ciudad. San Juan de Lurigancho, Puente Piedra y Ate son los distritos con mayor cantidad de viviendas sin servicios higiénicos con 2.902, 2.753 y 2.071 unidades, respectivamente. Para el caso del hacinamiento, entendido este como la población que pertenece a hogares en viviendas con más de 3 personas por habitación, sin contar con baño, cocina, pasadizo y garaje, los distritos más impactados son Villa María del Triunfo y Puente Piedra con un 7,7%, y San Juan de Lurigancho y Ate con un 7,5%, tal como se indica en la Figura 8.





LEYENDA

Cant. viviendas sin servicios higiénicos (un)

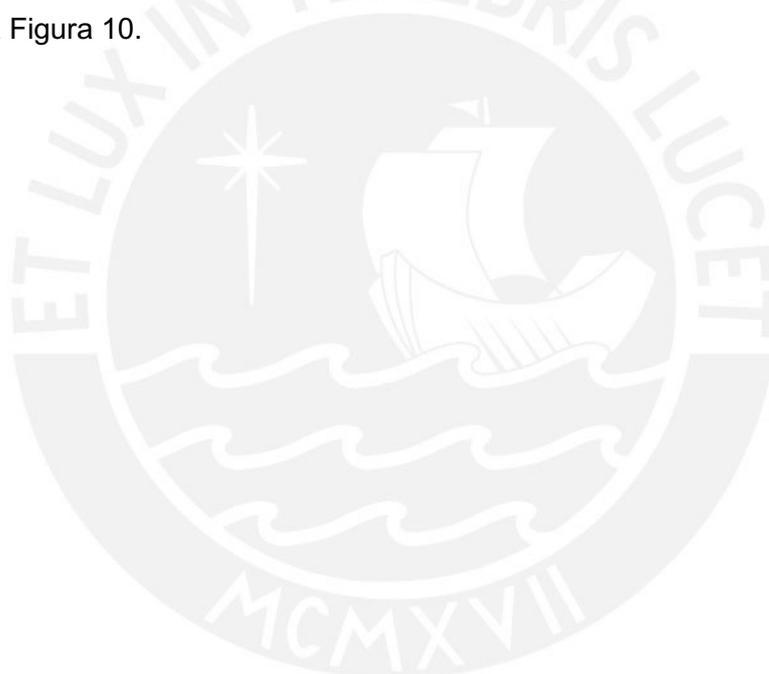
Light Orange	6,9 - 35,5
Orange	35,5 - 174,3
Dark Orange	174,3 - 494,5
Red-Orange	494,5 - 1139,4
Dark Red	1139,4 - 3923,0

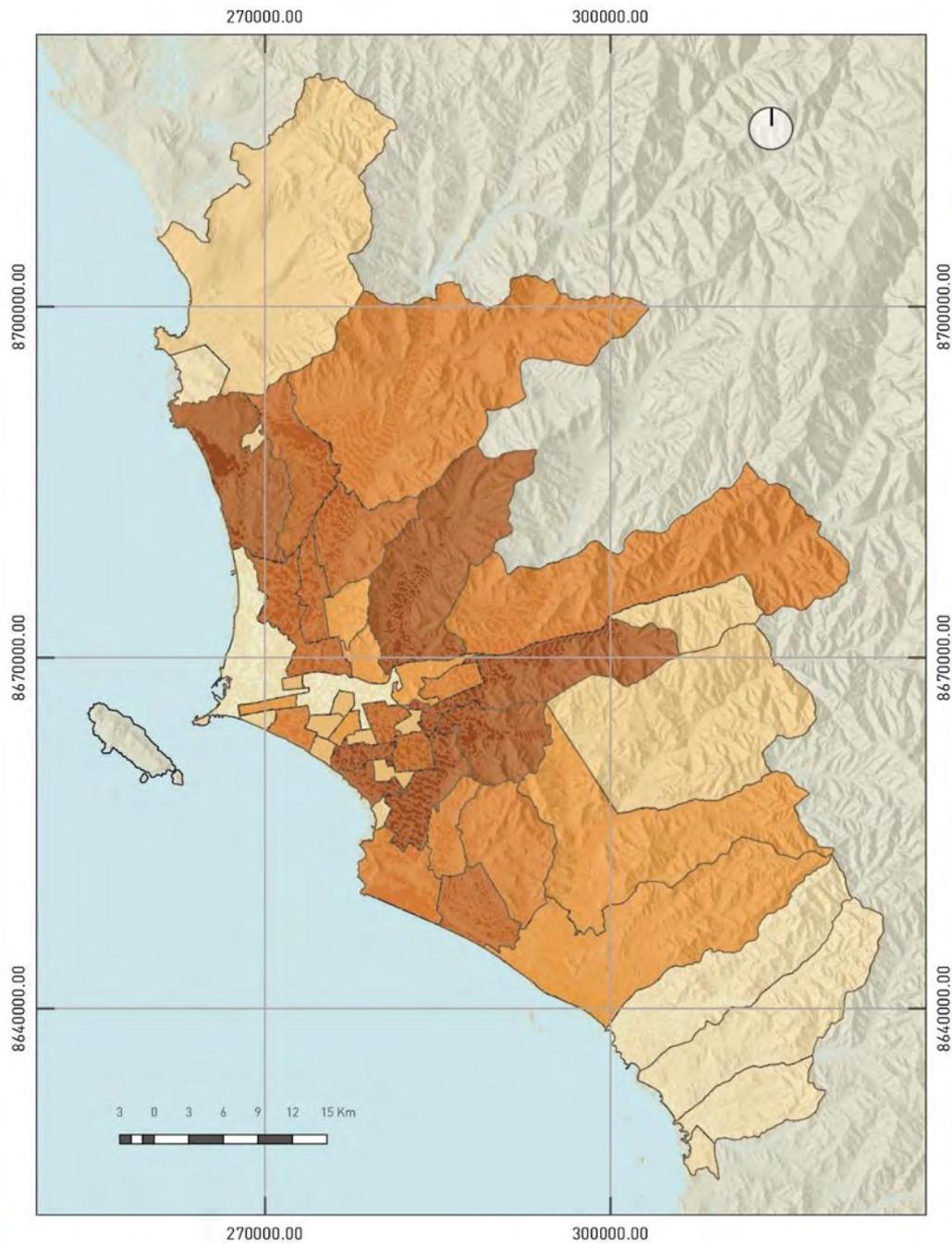
Fuente: Datos topográficos National Aeronautics and Space Administration (NASA), Estados Unidos. Límites distritales y datos estadísticos: Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI, Perú PERÚ: Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), 1993, 2007 y 2017 (Metodología 1993) Datum: Sistema de coordenadas: WGS84 - UTM Zona 18S Escala: 1:520.000

Figura 8. Hogares sin servicios higiénicos por distrito en Lima metropolitana. Elaboración propia. 2019.

En términos de presupuesto por municipalidad, es evidente la marcada diferencia que existe entre los diversos distritos de Lima y Callao. Según Lima Cómo Vamos (2018), durante el año 2017, el distrito de SJL contó con uno de los presupuestos más altos de la ciudad 227'348.237 soles, cercano al presupuesto del distrito de San Isidro que contó con 235'450.881 soles. Como puede observarse en la Figura 9, los distritos con mayores presupuestos están en la zona centro de la ciudad, zona con mejores ingresos y una mayor oferta turística.

A pesar de que SJL contó con uno de los presupuestos más altos por distrito, en el mismo año la municipalidad pudo acceder a un presupuesto sólo de 218,92 soles por habitante, el más bajo de la ciudad. Por su lado, distritos como Santa María del Mar con 7.717,55 soles por habitante, La Punta con 6.543,72 y San Isidro con 3.876,69, cuentan con los presupuestos más altos por habitante (Lima Cómo Vamos, 2018), según se muestra en la Figura 10.





Ejecución presupuestal de distritos de Lima Metropolitana y Callao, 2017.

Municipalidad	PIM	Avance %	Municipalidad	PIM	Avance %
Miraflores	204730.412	95.7%	Magdalena del Mar	51'998.217	77.8%
La Punta	25'055.932	92.8%	Punta Negra	10'146.301	77.2%
La Perla	31'894.136	90.9%	Villa El Salvador	180'656.346	77.1%
San Borja	117'743.941	90.7%	El Agustino	78'592.674	76.2%
Cerabaya	78,887.243	89.1%	Luisencho-Chosica	94'961.582	76.0%
Santa Rosa	8'731.399	87.3%	Puente Piedra	142'225.616	75.8%
San Luis	52'357.133	87.0%	San Martín de Porres	155'422.292	75.2%
Jesús María	77'988.151	85.6%	Chorrillos	115'107.824	75.0%
Pucusana	15'744.046	85.1%	Independencia	66'155.933	72.9%
Lince	44'499.226	85.1%	Los Olivos	122'946.958	72.6%
San Juan de Lurigancho	727'348.237	84.8%	San Juan de Miraflores	106'803.251	72.2%
Santiago	56'468.542	84.4%	Alte	296'205.306	71.5%
San Isidro	235'450.891	83.8%	Bellavista	56'811.615	76.6%
San Miguel	161'785.422	83.7%	Mi Perú	37'318.449	71.5%
Firmac	58'029.530	83.0%	Santa María del Mar	7'709.836	71.1%
Punta Hermosa	16'145.448	82.6%	Comas	137'037.517	69.7%
La Molina	183'374.077	82.3%	Pueblo Libre	53'663.542	68.6%
Santiago de Surco	273'491.925	82.3%	La Victoria	132'604.152	68.1%
Cieneguilla	20'051.416	79.6%	San Bartolo	14'106.351	68.0%
Pachacámac	68'196.794	79.3%	Villa María del Triunfo	106'254.800	66.6%
Lurin	69'476.026	78.9%	Breña	57'012.221	64.6%
Ancón	35'659.038	78.5%	Chaclacayo	32'625.743	63.6%
Ventanilla	187'795.440	78.0%	Santa Anita	93'352.712	62.7%
Carmen de la Legua-Reynoso	30'811.052	77.9%	Barranco	41'332.860	61.4%

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas

LEYENDA

Presupuesto distrital (S/)	Color
16'145.448 - 41'332.860	Lightest Orange
41'332.860 - 57'012.221	Light Orange
57'012.221 - 78'592.674	Orange
78'592.674 - 115'107.824	Dark Orange
115'107.824 - 180'656.346	Dark Orange-Brown
180'656.346 - 296'205.306	Darkest Orange-Brown

Fuente: Datos topográficos National Aeronautics and Space Administration (NASA), Estados Unidos. Límites distritales y datos estadísticos: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Perú, Ministerio de Economía y Finanzas. Evaluando la Gestión en Lima y Callao. VIII Informe de resultados sobre calidad de vida. Datum: Sistema de coordenadas: WGS84 - UTM Zona 18S Escala: 1:520.000

Figura 9. Presupuesto por distrito en Lima metropolitana. Elaboración propia. 2019.

Presupuesto distrital de Lima Metropolitana y Callao, 2017

Comunidad	PIMA	Sinco / Hab	Comunidad	PIMA	Sinco / Hab
Luzarcho-Chosica	94'361,582	394.34	San Juan de Miraflores	106'903,251	300.67
Los Olivos	122'346,856	277.27	Villa María del Triunfo	109'254,806	266.98
Chorrillos	118'107,824	356.36	Comas	137'037,511	263.31
Almud	88'329,520	232.01	San Martín de Porres	185'422,252	237.92
Santa Rosa	8731,359	313.37	Carabaylva	78'987,242	236.87
Independencia	68'185,933	313.00	San Juan de Lurigancho	227'348,231	218.92

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas

LEYENDA

Ppto distrital habitante (S//hab)

0 - 265	589 - 761
265 - 362	761 - 852
362 - 465	852 - 1034
465 - 589	1034 - 1376
	1376 - 7718

Fuente: Datos topográficos National Aeronautics and Space Administration (NASA), Estados Unidos. Límites distritales y datos estadísticos: Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI, Perú. Ministerio de Economía y Finanzas. Evaluando la Gestión en Lima y Callao. VIII Informe de resultados sobre calidad de vida.
Datum: Sistema de coordenadas: WGS84 - UTM Zona 18S
Escala: 1:520.000

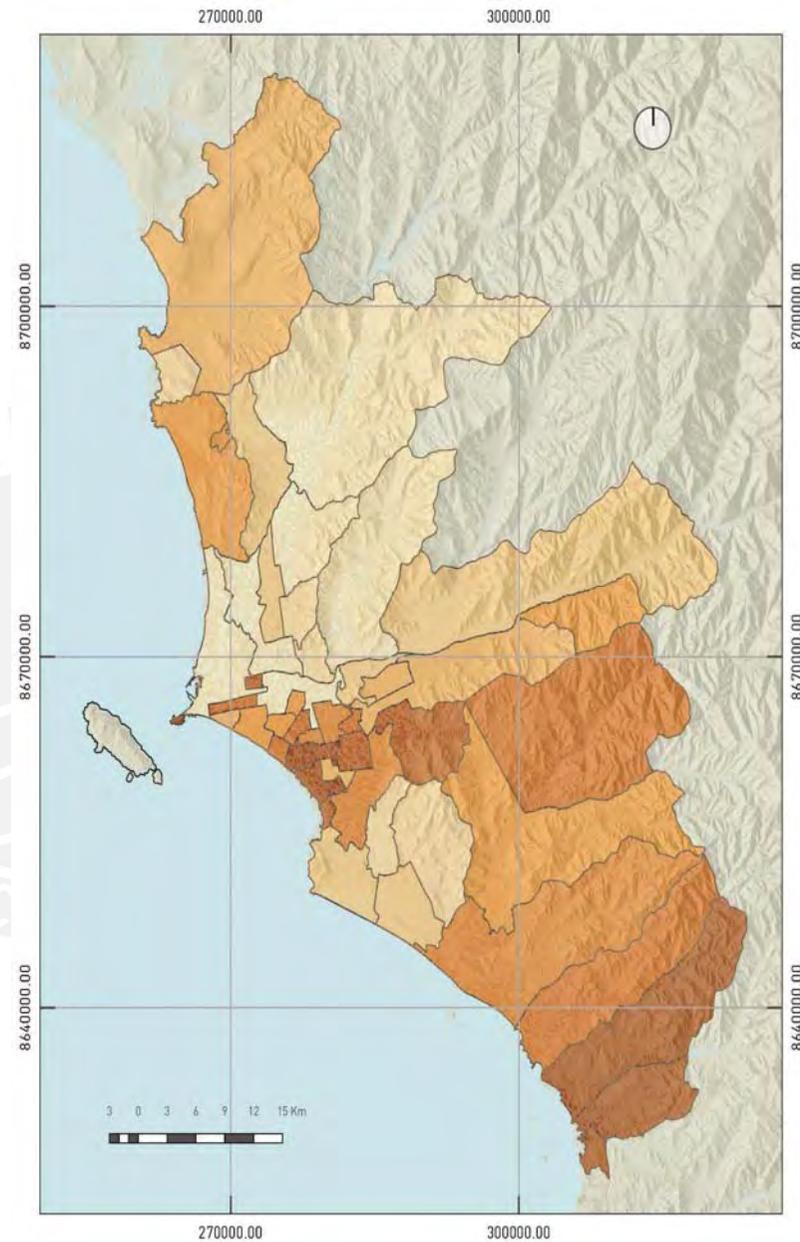
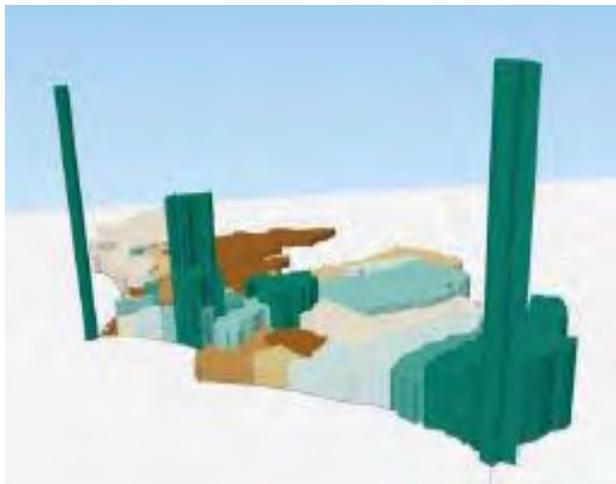


Figura 10. Presupuesto distrital por habitante en Lima metropolitana. Elaboración propia. 2019.

Por otro lado, y como consecuencia de las inequidades presupuestales que se evidencian en la ciudad, Lima registra una marcada segregación en términos de espacio público. Distritos como Santa María del Mar, San Isidro, San Borja, San Bartolo y Miraflores tienen la mayor cantidad de áreas verdes por habitante a escala distrital. En el otro extremo se encuentran Pucusana, Villa María del Triunfo, Pachacámac y Breña, con menos de un metro cuadrado (m²) por habitante, como se indica en la Figura 11.

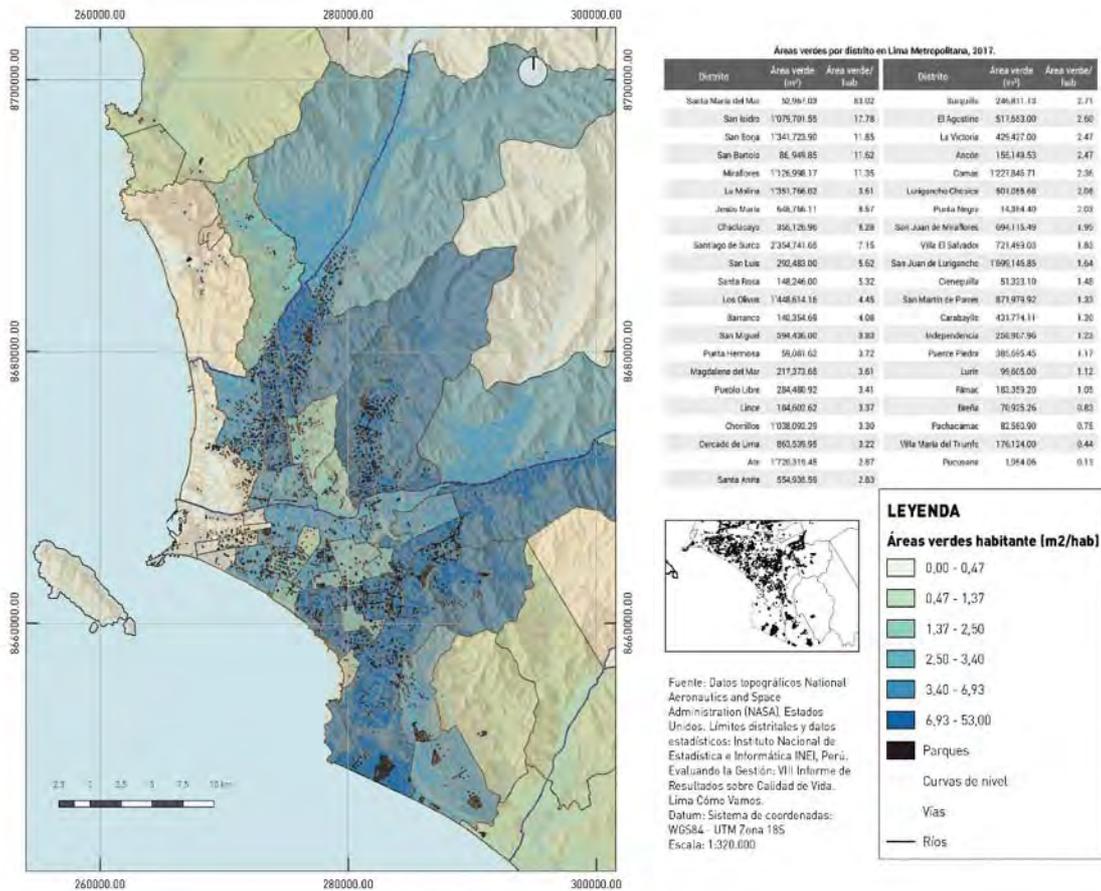


Figura 11. Áreas verdes por habitante en Lima metropolitana. Elaboración propia. 2019

Los procesos urbanos observados (déficit de vivienda, condiciones físicas, diferencias presupuestales por distrito, distribución de áreas verdes, entre otras); estimulan las dinámicas heterogéneas y fragmentadas de las ocupaciones informales en ladera. La población en busca de vivienda adecuada, servicios básicos y mejor ubicación en términos de relaciones sociales y laborales recurre a mecanismos de autogestión atomizados que definen por un lado su necesidad primaria de hábitat y por el otro, la construcción urbana y territorial a escala barrial particularmente segmentada.

Paralelamente a estos procesos, se determina el orden de la trama urbana del barrio con la delimitación de áreas para espacios públicos, vías y equipamientos; generando así una mayor tendencia a que las acciones colectivas emprendidas marquen una diferencia sustancial con los asentamientos establecidos en zonas más planas o en diferentes épocas.

Como se expresa en la Figura 12, los procesos urbanos frecuentemente observados en las laderas y definitivamente determinantes en el incremento de las desigualdades urbanas están encabezados por la ocupación de lotes en cerros y son transversales a las lógicas de ocupación que van modificando las características del territorio.



Figura 12. Dinámicas territoriales, autogestión y desigualdad urbana. Elaboración propia. 2019.

1.4. Del surgimiento de las barriadas a la consolidación de unidades urbanas menores

Con frecuencia se habla sobre los procesos de consolidación urbana establecidos en América Latina y, particularmente en Lima. Estos tienen que ver principalmente con la provisión de títulos de propiedad, luz eléctrica, agua y servicios de saneamiento otorgados durante el siglo XX en las barriadas de la ciudad (Calderón, 2016). Para mediados del mismo siglo, según Matos Mar (2012), este fenómeno sucede en América Latina como consecuencia del incremento de la población mundial y los avances tecnológicos y científicos; y se caracteriza por ser el resultado de las dinámicas sociales y de mercado reproducidas en el espacio, independientemente de la ciudad donde aparecen. En este sentido, Lima no ha sido ajena a los procesos de autoconstrucción de vivienda y hábitat que comparten las ciudades del sur global.

Es importante reconocer entonces, que la informalidad en la urbanización está ligada al modelo de desarrollo económico de las ciudades. Para Harvey (2013), este proceso guarda una estrecha relación con el avance capitalista que requiere del crecimiento urbano de modo que le permita absorber el subproducto generado, o bien, encontrar nuevos recursos naturales y mano de obra barata, dando lugar así, a tensiones en el territorio que incrementan el deterioro ambiental y los procesos migratorios.

Retomando a Davis (2006), los llamados asentamientos humanos, barriadas, suburbanizaciones o áreas hiperdegradadas en Lima, tuvieron su origen a partir de la década de los años cuarenta como respuesta a las grandes migraciones desde provincias hacia el centro del país. Para Matos Mar, esta fue la principal causa social estructurante de la formación de las barriadas, sumada a la falta de gobernabilidad, representación del Estado y legitimidad. Los nuevos limeños se concentraron en la consecución de su vivienda a partir de la invasión de terrenos de fácil acceso y carentes de servicios (Matos Mar, 2012, p. 70).

Por su lado, Barreda & Ramírez (2004) enmarcan la evolución urbana de Lima en tres etapas, como se describe en la Tabla 3. En los 40, las primeras barriadas fueron establecidas cerca de las riberas del río Rímac y en cerros próximos a zonas con dinámicas urbanas ya consolidadas. Un segundo momento, marcado por la invasión de terrenos de menor valor y más alejados de los servicios urbanos que se extendió hasta los años 80 e inició un proceso de conurbación entre las zonas consolidadas y las nuevas invasiones, creando así los llamados conos de la ciudad. En esa época, a diferencia de las invasiones actuales, las principales características que se evaluaban

para el asentamiento de las comunidades eran la cercanía con la ciudad y el potencial que ofrecían los terrenos de consolidar a futuro una estructura urbana apta para el abastecimiento de servicios básicos y equipamiento. En este periodo fue particular la relación que se dio entre la población y el Estado, quién como respuesta a las demandas de los sectores populares, fomentó la urbanización en terrenos privados o del Estado; siempre y cuando no se interfiriera con los intereses del capital inmobiliario (Barreda & Ramírez, 2004, p. 208).

Una tercera etapa de ocupación desde finales de los años ochenta hasta ahora, ha estado influenciada por la escasez de lotes con buenas condiciones de habitabilidad; la reducción de migraciones hacia la capital y una marcada diferencia en la forma de relacionarse de los sectores populares con el Estado. Dicha interacción ha migrado de procesos de urbanización ejecutados por cientos de familias en lotes con características topográficas relativamente accesibles, con servicios urbanos proyectados y promovidos por el Estado; hacia dinámicas de asentamiento micro en zonas de laderas y quebradas de difícil acceso para servicios básicos, pistas, veredas y equipamientos, tal como sucede en las ampliaciones en ladera del barrio JCM.

En síntesis, las ocupaciones micro en Lima y puntualmente en JCM, son el resultado de factores tales como las interacciones territoriales, las lógicas estatales y las dinámicas sociales; que degradadas en el tiempo supeditan el crecimiento urbano, con mayor énfasis en las zonas periféricas. Las condiciones de precarización compartidas por los asentamientos populares han sido una forma de homogenización por parte del Estado, que ha llevado a la fragmentación como una forma de construir ciudad actualmente. Este análisis de los procesos de urbanización expone la necesidad de nuevas formas de abordar los estudios urbanos, a través del reconocimiento del carácter particular y heterogéneo de cada micro ocupación.

PERIODO DE TIEMPO	CARACTERÍSTICAS URBANAS	MODELOS DE CONSOLIDACIÓN URBANA Y RELACIÓN ESTATAL
1940 – 1954	Riberas del río Rímac Pequeñas y fragmentadas Anexas a la ciudad tradicional Limitada capacidad de proveer servicios, equipamiento e infraestructura	Gestión de la comunidad a partir de la relación con la ciudad consolidada Mayor subordinación de las comunidades frente al Estado Acceso a los principales servicios básicos
1954 – Finales de los 80	Expansión territorial de Lima Barrios más planificados con espacios para futura dotación de servicios. Mayor capacidad de proveer servicios, equipamiento e infraestructura	Mejor relación población/Estado Diseño urbano con equipamientos, pistas y lotes Mayor autonomía y cogestión con el gobierno. Más acuerdos legitimadores de las invasiones urbanas Acceso a los principales servicios básicos
Finales de los 80 – Actualidad	Terrenos en pendiente. Menor área asignada a servicios e infraestructura. Limitada capacidad de proveer servicios, equipamiento e infraestructura	Mayor pragmatismo y demandas inmediatistas Mayor fragmentación Más clientelismo Limitado acceso a vivienda y hábitat

Tabla 3. Modelos de consolidación urbana y relaciones estatales. Elaboración propia a partir de (Barreda & Ramírez, 2004) & (Calderón, 2016).

2. LÓGICAS URBANAS EN LA PRODUCCIÓN DE ESPACIOS MICRO: PAULATINA FRAGMENTACIÓN Y ATOMIZACIÓN

2.1. Lógicas territoriales

El territorio implica una estrecha relación entre el lugar, el espacio físico y su objeto, es éste el contenedor de las relaciones espaciales entre los seres humanos, sus prácticas sociales y económicas, y la naturaleza. Así mismo, es un espacio de gran tensión social y está inscrito en una escala de tiempo no lineal. Como lo afirma Llanos (2010), el territorio es el espacio físico donde se recrean las acciones colectivas como herramienta ideal de acceso a recursos y servicios que se encuentran lejanos en la ciudad. Será también donde se circunscriba la aproximación a las propuestas socioespaciales para la construcción de identidad, en procura de puentes que produzcan o reproduzcan la desigualdad y la injusticia (Fainstein, 2013, p. 11).

En este sentido, la relación de apropiación con el lugar por parte de los habitantes de las zonas periféricas se representa en la forma autogestionada de construir vida barrial. Primero, a través de demandas individuales como la apropiación de terrenos para suplir, muchas veces, el déficit de vivienda. Y posteriormente, la migración de estas necesidades individuales a solicitudes colectivas, basadas mayormente en la imaginación, el bricolaje y la improvisación para convertir un lote en un hogar agradable (Caldeira, 2017).

Las lógicas territoriales que se dan en JCM en función de la construcción del hábitat implican también una fragmentación en varias dimensiones, físicas y sociales que minan las relaciones entre los habitantes de los sectores aledaños gracias a las tensiones generadas entre las agrupaciones familiares, quienes no logran encontrar un punto común respecto a los proyectos a desarrollar según cada necesidad.

Por otro lado, el espacio físico también se ve afectado por acciones autogestionadas a escala micro donde no interviene la dimensión territorial en el momento de ocupar, creando así, paisajes heterogéneos, precarios e inacabados, como lo menciona Caldeira (2017) refiriéndose a la urbanización periférica. Este tipo de acciones, potenciadas por la topografía del lugar promueven la segregación en el barrio, aislando la población de la ciudad, lo que se manifiesta en demandas que los colectivos trasladan a las municipalidades, ya que se calcan como las formas de ocupar la urbe legitimadas por el Estado, quien desconoce la difícil tarea de acondicionar los cerros e ignora su rol en el establecimiento de políticas urbanas.

2.2. Demandas urbanas y lógicas estatales

El territorio es el espacio de tensiones y búsqueda de control sobre la geografía a partir del acercamiento de los grupos que se vinculan en procura de acceso a servicios y oportunidades urbanas desde su posición de población segregada. Como también lo indica Soja (2008), estas nuevas formas de interacción espacial emulan las distorsiones del ejercicio del poder entre el Estado y la comunidad. Dichas interacciones reflejan el interés de reordenar el espacio urbano para intentar nuevas formas, funciones, aspiraciones, necesidades, sueños y demandas de la población (Soja, 2008, p. 154).

Con el cambio en la forma de hacer ciudad en Lima, se establecieron relaciones que transgreden las lógicas oficiales atravesando ámbitos más amplios que la urbanización. Por ejemplo; el empleo, la propiedad, la tenencia del suelo o el transporte están enmarcados también en la carencia de planificación y regulación estatal. El barrio JCM es una muestra de estas lógicas estatales desregularizadas, aunque no homogéneas ni constantes, como lo indica Caldeira (2017), “La urbanización periférica no significa una ausencia del Estado o planificación, sino más bien un proceso en el que ciudadanos y gobiernos interactúan de formas complejas”.

Esta afirmación es ratificada por Fernández de Córdoba (2012), al indicar que la “población no solvente” ha sido empujada a una localización intrínsecamente dirigida por el Estado para el reconocimiento legal y la asistencia en servicios básicos. Para el caso de JCM, esta relación se hace evidente a través, por un lado, de los habitantes como productores de la vivienda, el espacio y el urbanismo; por el otro, el Estado con la falta de regulación, normalización, legislación y planificación estatal.

2.3. Transformaciones urbanas y temporalidad

La consolidación urbana en Lima ha variado a través de las décadas, estableciéndose actualmente como una especie de polvillo de asentamientos improvisados que; si bien comparten algunas características similares desde su concepción, presentan actualmente patrones de urbanización diferentes en términos físicos, sociales, legales y temporales. Por otro lado, las demandas que se establecen en los colectivos urbanos han migrado desde la consecución de lotes urbanizados para ocupaciones más planificadas con reserva de espacios para pistas y veredas amplias, zonas verdes, parques, mercados, colegios, entre otros; al traslado casi absoluto del acondicionamiento urbano gestionado por los habitantes de los asentamientos,

manteniendo así una tendencia a la marginalidad que se va complejizando en el tiempo. Por ejemplo, tal como se observa en las Figuras 13 y 14, la zona más consolidada de JCM, está ubicada en áreas de baja pendiente, con pistas amplias, veredas, mayor oferta comercial y de equipamientos; en las zonas de ampliaciones más recientes, se evidencia un claro cambio en la topografía que condiciona la habilitación urbana.



Figura 13. Pistas asfaltadas y veredas en zona plana de menor pendiente en contraste con áreas de circulación en laderas del barrio JCM. Archivo propio



Figura 14. Incidencia de la pendiente en el trazado de pasajes y vías en JCM. Elaboración propia, 2019. Fuente: Datos topográficos National Aeronautics and Space Administration (NASA), Estados Unidos. Datum: Sistema de coordenadas: WGS84 - UTM Zona 18S

Físicamente, se evidencia un marcado cambio en la forma reticular que se consolidó desde el establecimiento del barrio en la década de 1980 para pasar al paisaje configurado por puntos que parecen aislados entre sí en los cerros con mayor pendiente. Como se muestra en la Figura 15, la pendiente en los cerros condiciona la forma de habitar el territorio y restringe el grado de consolidación urbana.

En este sentido, coincidimos con Caldeira (2017) quién afirma que las urbanizaciones periféricas deben ser abordadas desde los estudios urbanos a lo largo del tiempo y en el espacio, con el fin de captar los diferentes momentos de mejora en las condiciones, así como los cambios que implican la consolidación de inequidades urbanas. Del mismo modo, recomienda desarrollar una nueva forma de abordar el problema urbano en las ciudades latinoamericanas, dejando de lado la visión dualista de lo formal e informal, para ampliar la visión en el análisis de los eventos políticos que caracterizan las nuevas “formaciones urbanas”.



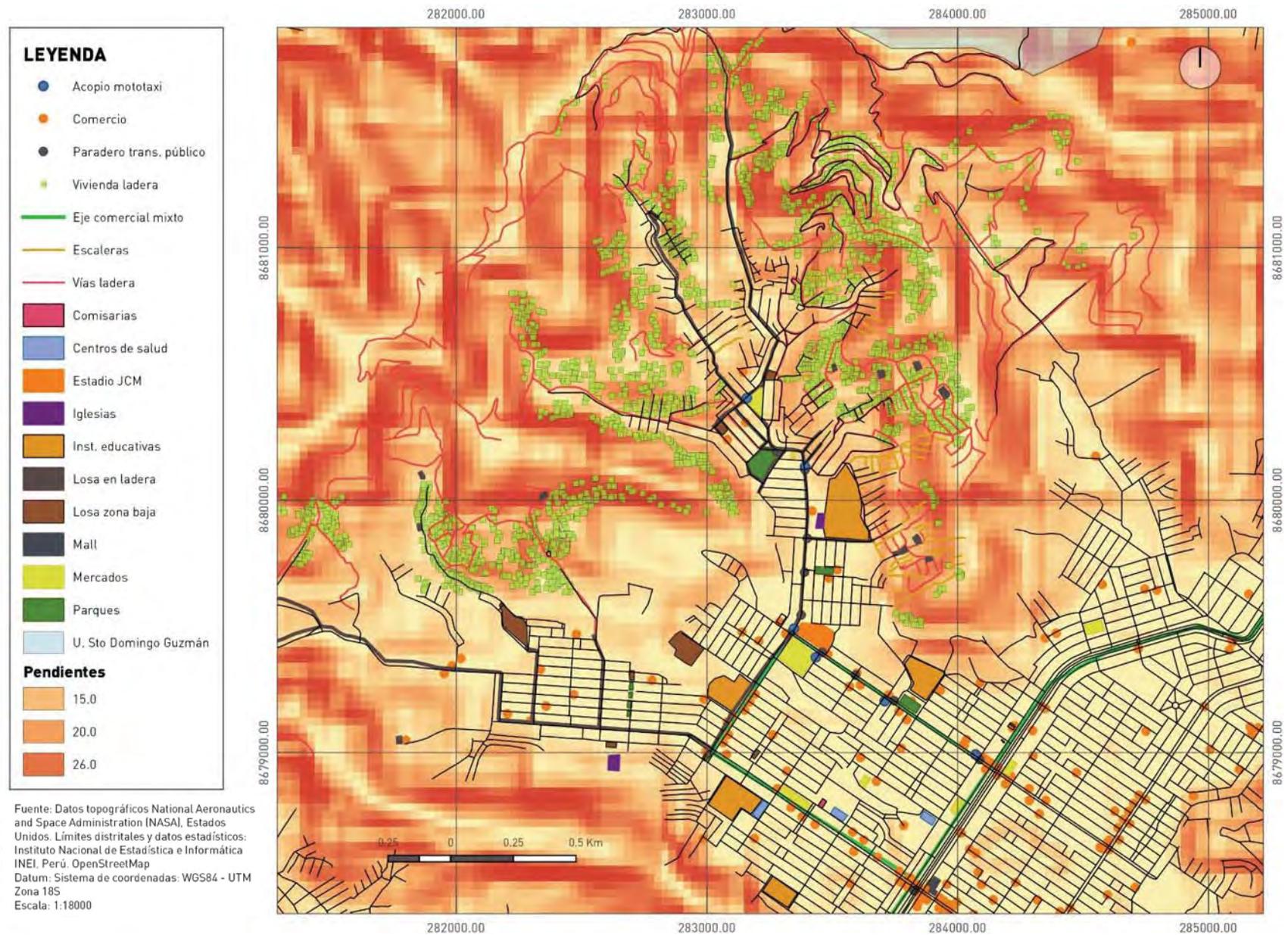


Figura 15. Análisis de ocupación en relación con la pendiente en JCM. Elaboración propia. 2019.

2.4. Los cambios en las relaciones sociales

Los orígenes de los asentamientos en las laderas de Lima responden en mayor medida, a la acción colectiva como un recurso inicial para la solución de vivienda. Para Ludeña (2006), en Lima no existe ninguna barriada que no haya surgido de la motivación por una acción de grupo, asociativa o comunal. Retomando a Barreda & Ramírez (2004) pueden identificarse tres periodos de tiempo desde 1940 hasta la actualidad, que están marcados por la capacidad de autogestión de la población y la respuesta del gobierno de turno. Las relaciones sociales entre los residentes de los asentamientos populares producen de cierto modo, el espacio que habitan y estructuran como un nuevo tipo de urbanismo en función de la autoconstrucción, pero transversalmente afirmada por la interacción con el Estado. Esto contrasta con las demandas estratégicas de cambios en función de un acceso más democrático al hábitat, haciendo necesaria una variación en la interacción territorial en términos políticos y sociales (Rodríguez & Muñoz, 2016).

Actualmente, el urbanismo en los asentamientos populares tiende a ser plural en la configuración de las relaciones sociales, tanto en el mejoramiento de las condiciones del hábitat como en la consolidación de ciclos viciosos. Estos últimos evidenciados en el patrón de transformación del espacio, en la forma de producir ciudad, demandar vivienda y establecer colectivos urbanos. Es también diverso en función de los cambios sociales que se observan. Mientras los actores de las primeras ocupaciones en la ciudad fueron migrantes del interior del país, los pobladores de los nuevos asentamientos provienen esencialmente de otros lugares de Lima e incluso zonas cercanas, lo que les permite mantener sus redes familiares (Barreda & Ramírez, 2004).

Estas diferencias en las relaciones sociales plasmadas en las demandas urbanas, dibujan heterogéneamente las cualidades de los movimientos comunitarios y las características de los colectivos barriales que, si bien logran contribuir en las relaciones de grupo y ayuda mutua, también limitan las luchas urbanas en función de intereses particulares y fragmentados en el “renovado espacio político local”, como lo menciona Tanaka (1999). El mismo autor se refiere a los cambios en las relaciones sociales de los “pobladores urbanos populares” del distrito El Agustino como resultado de la relativa consolidación de espacios urbanos y los cambios institucionales y políticos que se han configurado a través de las décadas. Sostiene que estos cambios se dan desde la diversidad de necesidades iniciales pero que se resuelven con la intervención de actores externos como partidos políticos y ONG quienes asumen algunos costos de las luchas urbanas.

3. EL MAPEO COMUNITARIO, UN INSTRUMENTO DE APROXIMACIÓN AL PROYECTO URBANO MICRO: ALCANCES Y LÍMITES

3.1. Mapeo comunitario como herramienta de apropiación espacial

El mapeo comunitario es una herramienta de apropiación espacial y reconocimiento del territorio producido desde la colectividad. Está enfocado en el diagnóstico de las necesidades y potencialidades de la comunidad a través de la evaluación de las características socio espaciales del entorno. Este reconocimiento se hace con el fin de gestionar recursos y proyectos, apoyados algunas veces por el Estado, esto con el fin de mejorar las condiciones de habitabilidad y la calidad de vida en las zonas de menor acceso a servicios urbanos (Aide au Développement Gembloux, n.d.). Estas iniciativas autogestionadas se caracterizan por ser impactantes en el territorio y por su condición transformadora de la morfología urbana del sector (Criqui, 2019, p. 18). Generalmente, este tipo de recursos se da gracias a la participación de algunas ONG, donantes internacionales o financiamiento público.

Actualmente, el instrumento de mapeo está constituido como uno de los recursos que tienen los pobladores de las laderas limeñas para identificar y atacar mediante intervenciones autogestionadas, las deficiencias de planeación urbana obviadas por las instituciones públicas. De la misma forma, el mapeo comunitario también actúa como eje de movilización comunitaria en la relación con el gobierno, mediante la concreción de conexiones sociales y espaciales entre agrupaciones familiares con intereses comunes (D'Angelo-Hernández, 2004).

El mapeo adelantado en el barrio JCM, se desarrolló con el objetivo de promover la concertación y mejorar las condiciones de vida de la población de la zona, caracterizada sobre todo por su condición de pobreza (CENCA & Equipo-Comunitario, 2019). Con el apoyo de la ONG CENCA Instituto de Desarrollo Urbano, la comunidad -con cerca de 20 asentamientos- ha promovido iniciativas organizacionales que buscan articular propuestas tendientes a la cohesión del territorio mediante intervenciones mínimas en el espacio, propuestas de mejoramiento de viviendas e infraestructura para provisión de servicios básicos de calidad; con el riesgo evidente de una mayor atomización socio espacial.

Si bien esta herramienta de aproximación territorial es útil para el diagnóstico colectivo de las realidades urbanas, así como para empoderar a la comunidad, fortalecer las capacidades del grupo y articular proyectos vecinales para una mayor cohesión territorial a través de la promoción de proyectos urbanos integradores que resultan del

mapeo comunitario; no responde a las demandas por cambios políticos hacia la planificación urbana. Esto se debe, tanto a la limitada autogestión con enfoque en intereses inmediatos y no estratégicos hacia la provisión de vivienda, hábitat social y acceso a la ciudad; como a las dinámicas fragmentadas que promueve el gobierno municipal para la evaluación de proyectos a escala micro (agrupación familiar) y no de Equipo Comunitario (escala barrial).

3.2. El acceso a la ciudad y la autogestión estratégica: una mirada a las prácticas socio espaciales en la gestión urbana

Para Harvey (2013), el derecho a la ciudad está enmarcado en la posibilidad de hacer de la urbe lo que cada habitante determine, la cual está dada por el ejercicio social y colectivo que se materializa en el espacio físico. Considerando esta premisa, podemos afirmar que el acceso a la ciudad en las laderas de Lima es el origen de las luchas comunales ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización (Harvey, 2013, p. 20).

En esta misma línea, el capital social puede servir como mecanismo de aporte a la concepción de políticas públicas tendientes al cambio territorial potenciado a partir de las capacidades del colectivo urbano. Dicho cambio se ve materializado a través de la evaluación de los avances o retrocesos en las condiciones de vida de los habitantes, la caracterización del fenómeno para el diseño de planes, programas y acciones del sector público; y la definición clara de los objetivos que se persiguen en términos de bienestar (López-Calva, Rodríguez-Chamussy, & Szekely, 2004, p. 2).

En la gestión estatal, “las redes sociales no están dadas naturalmente. Esto indica que la inversión en estrategias, tanto en términos económicos como culturales, es necesaria para promover la institucionalización de relaciones de grupo” (Gámez, A. E., & Juárez, L. E., 2012, p.25), así como para aumentar las capacidades de los colectivos en la vía de la reivindicación de sus derechos y la debida autogestión.

Así pues, es importante la relación entre la esfera pública, el capital social y las organizaciones comunitarias para el incremento en la percepción del bienestar de las comunidades. “La visión comunitarista sostenida por los organismos internacionales, asocia el capital social con la capacidad de la sociedad de autogestionarse a través de organizaciones locales tales como clubes, asociaciones y grupos cívicos” (Capdevielle, 2014, p. 5).

El capital social puede llegar a ser un mecanismo reproductor de localismos, fuente de control social y un factor de segregación, si se tiene en cuenta que puede excluir los actores externos, a su vez, puede ser una posible limitante de las libertades individuales, si no se potencia el capital social individual hacia el común. En el mismo sentido, la promoción de la autogestión para suplir intereses individuales puede conducir a su mal uso, evidenciando el riesgo de convertirse en recurso del Estado para la evasión y traslado a la comunidad de su carácter natural de proveedor de medios urbanos.

En el Equipo Comunitario de JCM se hacen evidentes estos riesgos a través de la representación de una cantidad importante de A.F pero no de la totalidad del barrio en las reuniones del colectivo. También se observa una marcada tendencia a la gestión de recursos urbanos para las zonas de ladera, excluyendo las relaciones territoriales como las áreas de menor pendiente.

En contraste, el capital social es la base de soporte de la autogestión comunitaria entendida como la capacidad de agencia o influencia a nivel individual y colectivo, en la esfera pública y privada, y al goce de derechos y de autonomía para tomar decisiones (CEPAL, 2016, p. 19). La autogestión sirve como abono al capital de las comunidades desde una dimensión social, además es aportante en los procesos de planificación urbana desde el entendimiento de las percepciones comunitarias como detonadoras de propuestas sociopolíticas posiblemente más cercanas a las realidades de cada zona.

Según Fainstein (2013), la participación de la ciudadanía puede usarse como instrumento para el desarrollo urbano justo, abonando al fortalecimiento de las redes entre grupos diversos con enfoques tendientes al mejoramiento de sus condiciones de vida y no a inversiones descontextualizadas de la realidad de cada barrio.

Es importante señalar que estos procesos sociales no son automáticos, y son claramente producto de largo aliento detonados por la visión colectiva de las necesidades individuales y el logro de objetivos personales a través de la participación comunal, el incremento de la identidad local, el afianzamiento de vínculos sociales y familiares y el empoderamiento colectivo en la defensa de un espacio determinado (Urtubey, 2018, p. 3).

Podemos evidenciar también, que estos procesos socio espaciales se exponen al riesgo de las relaciones de poder, al incremento de desigualdades y la promoción de la “autarquía de los lugares” (Cataia, 2017, p. 36). Es conveniente no caer en la sensible apreciación de los recursos sociales como solución única a los problemas urbanos.

Si la reivindicación del derecho a la ciudad debe partir del cambio en las estructuras y políticas que limitan el acceso de las personas de menos recursos a tener voz y voto en la ciudad (HIC, 2010, p. 197); importa entonces preguntarnos ¿cómo hacer real esta aspiración colectiva de la invención de la ciudad a partir de lo que queremos, cuando las luchas por las carencias urbanas se centran principalmente en la consecución de resultados inmediatos, poco cohesionados y no en la reducción de las raíces estructurantes de las inequidades urbanas?.

Finalmente, en la ciudad de Lima estas dinámicas urbanas corren el riesgo de representar una tendencia a la defensa de la individualidad y la reducción de valores colectivos en los asentamientos; motivado y exasperado, entre otros, por las políticas públicas que sectorizan, fragmentan y atomizan tanto las demandas de las comunidades en proyectos individuales como en la gestión territorial. Esta promoción se hace evidente, por ejemplo en la aplicación de la *“Directiva para la realización de trabajos comunales en coparticipación con los comités de gestión del distrito de San Juan de Lurigancho y la municipalidad distrital de San Juan de Lurigancho”*, expedida en noviembre de 2019 por el gobierno local y donde se aprueban los trámites que deben realizar las A.F para la presentación de proyectos individualizados para el mejoramiento barrial, a través de la suma del trabajo comunal y los recursos materiales del municipio, según indican, como “mecanismo de participación ciudadana que involucra una mejor distribución del gasto público” (Municipalidad de San Juan de Lurigancho, 2019).

3.3. De la conformación de colectivos urbanos a la debida autogestión

Desde una perspectiva motivada por la observación de diversos movimientos sociales que se han venido consolidando con el impulso de reclamar su legítimo derecho a la ciudad (Borja, 2012; Fainstein, 2013; Harvey, 2013; Lefebvre, 1969), nos apoyamos en Nussbaum (2012) para enfatizar que todos los derechos implican una acción positiva del estado mediante su apoyo activo, de otro modo, son simplemente un ideal.

La práctica de la acción colectiva enfocada a la gestión de ciudad está sustentada en la relación del lugar y el conocimiento del territorio desde la construcción social del entorno urbano y el contexto en general. Los barrios son el resultado de las decisiones gubernamentales, pero también de los actores locales que, como componentes importantes del territorio ejercen su derecho a intervenir en las cuestiones urbanas a escala sobre todo local, por la marcada imposibilidad de participar a un nivel político mayor o más representado.

Para algunos teóricos, esta práctica, más allá de favorecer el capital social de las comunidades, fortalecer las organizaciones vecinales y reducir las desigualdades urbanas, es la puesta en marcha de la acción de “sujetos emprendedores” en un ambiente despolitizado (Susan Fainstein & DeFilippis, 2016, p. 327). Las organizaciones vecinales se convierten en las gestoras de las brechas que deja el abandono del Estado a nivel de provisión de servicios y de la participación de la comunidad en asuntos políticos que brinden soluciones a los problemas que cada asentamiento define como propio y particular, en un contexto de metrópoli

Las acciones colectivas que se dan a nivel popular en los últimos años pierden proyección política, crecientemente tratan temas que se ubican en el ámbito privado o a lo sumo en la esfera de lo público-local, sin mayores repercusiones políticas a nivel nacional (Tanaka, 1999).

Autores como (DeFilippis, Fisher & Shragge, 2006; Lemke, 2001; Marcuse et al., 2009; Fainstein, 2010; Tanaka, 1999), proponen la creación de movimientos sociales opuestos, que impacten concretamente en las acciones políticas, físicas y sociales a través del fortalecimiento de las capacidades estratégicas, críticas, de confrontación, empoderamiento y de liderazgo en las organizaciones comunitarias. Plantean así, el enfoque de estas capacidades al mejoramiento comunitario e individual a través de las acciones de intervención urbana como en el caso de JCM, pero a una escala mayor que la micro, buscando conectar físicamente el barrio con la ciudad.

[...] El gobierno no empodera a las personas; las personas se empoderan a sí mismas. Lo que las políticas y acciones del gobierno pueden hacer es crear un ambiente de apoyo o actuar como una barrera al proceso de empoderamiento (Sen, 1998).

La particularidad de la ciudad está dada por las prácticas de control, apropiación y las tensiones de carácter social. El reto está en identificar que los procesos autogestionados tienen límites que no pueden ser superados sólo con la gestión horizontalmente concebida y que es imperativo escalar y trascender estos procesos hacia ámbitos políticamente más influyentes en términos de derechos culturales, sociales y políticos. Es necesaria entonces una respuesta innovadora y reformista desde las organizaciones comunales que demanden un Estado empoderado en su rol de facilitar el acceso a la ciudad para los habitantes, mediante el fomento del empoderamiento individual de las personas y la integración territorial. Como se indica en la Figura 16, esta respuesta debe estar configurada por la relación entre la colectividad y el traslado de sus intereses

privados hacia los comunes y estratégicos; mediante la debida autogestión articulada con las políticas públicas generadas por el estado.

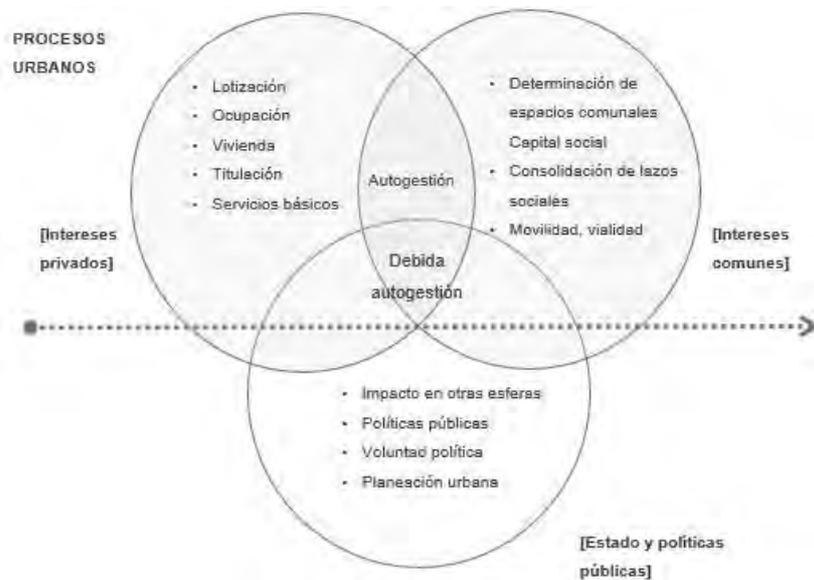
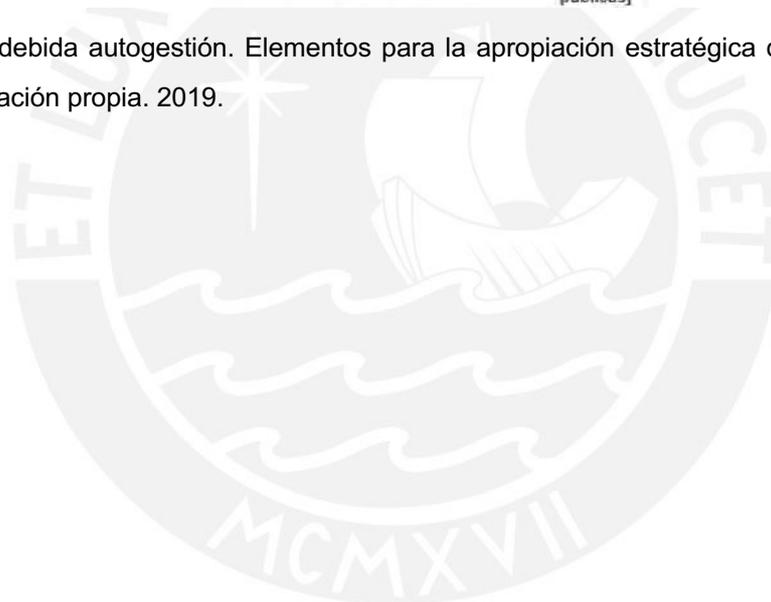


Figura 16. La debida autogestión. Elementos para la apropiación estratégica del derecho a la ciudad. Elaboración propia. 2019.



4. CASO DE ESTUDIO: EL MAPEO COMUNITARIO EN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI.

A continuación, se abordará el mapeo comunitario en el barrio JCM con base en tres ejes principales: el territorio, las dinámicas socio políticas y la temporalidad.

4.1. Contexto territorial: barrio José Carlos Mariátegui

Ubicado al noreste de la Provincia de Lima, el barrio JCM pertenece al distrito SJL, hace parte del valle del río Rímac, colindando con el distrito de Comas hacia el Oeste, la zona de Bayóvar hacia el Sur, Mariscal Cáceres I y II hacia el norte y la zona de Cruz de Motupe hacia el Este. Según el censo del 2017, SJL es actualmente el distrito más poblado de Lima, con 1'038.000 habitantes (INEI, 2017), cuyo total se asienta actualmente en zona urbana y está habitado principalmente por la población migrante o descendiente de migrantes desde las zonas rurales de Perú hacia la capital.

Los habitantes inician la ocupación de los terrenos de menor pendiente en mayo de 1984 con la distribución de 500 lotes (Municipalidad Metropolitana de Lima, 2014, p. 61). Posterior a esta ocupación, la urbanización del barrio prosiguió con la ocupación de la zona plana y actualmente se da en la parte alta de los cerros, generando un fenómeno de conurbación del territorio tras la aproximación de los distritos y barrios vecinos a través de las quebradas.

La configuración geográfica del barrio se caracteriza por una zona de baja pendiente donde predomina la trama urbana representada en manzanas alargadas que configuran una malla ortogonal, lomas y cerros que van incrementando la pendiente a medida que se integra con las quebradas que son afluentes del río Rímac (Centro peruano japonés de investigaciones sísmicas y mitigación de desastres, 2011, p. 8). La parte plana presenta un tejido urbano más definido, resultado de la lotización rectangular que calza más armónicamente con la topografía. En la zona de laderas medias y altas, el paisaje es la representación de identidades, carencias y demandas de los pobladores respecto a su limitado acceso a los recursos que ofrece la ciudad, lo que consolida su carácter fragmentado en términos territoriales. La Figura 17 muestra la ubicación y configuración topográfica del barrio JCM y en la Figura 18, el corte esquemático de la estructura urbana. En las Figuras 19 y 20, se evidencia una clara diferencia en el grado de consolidación urbana que alcanzan las zonas de menor pendiente respecto a las laderas; las zonas planas presentan mejores condiciones de infraestructura y equipamientos.



LEYENDA

- Curvas de nivel
- Mancha urbana
- Ríos
- Quebradas
- San Juan de Lurigancho

Fuente: Datos topográficos National Aeronautics and Space Administration (NASA), Estados Unidos. Límites distritales y datos estadísticos: Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI, Perú. Autoridad Nacional del Agua ANA, Organismo de Formalización de la Propiedad Informal COFOPRI & OpenStreetMap
Datum: Sistema de coordenadas: WGS84 - UTM Zona 18S
Escala: 1:100.000

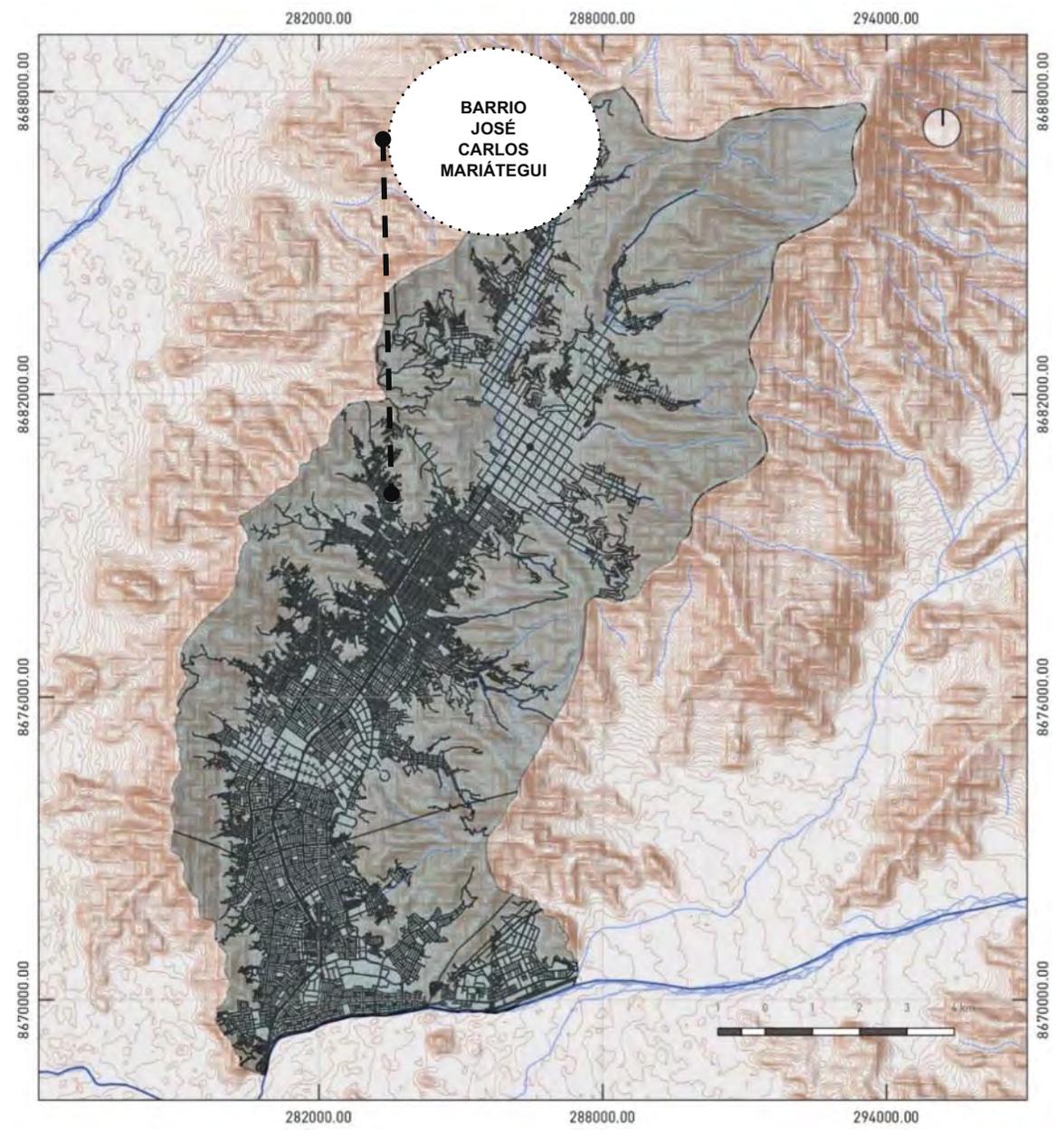


Figura 17. Ubicación del barrio José Carlos Mariátegui y tejido urbano del distrito San Juan de Lurigancho. Elaboración propia. 2019.

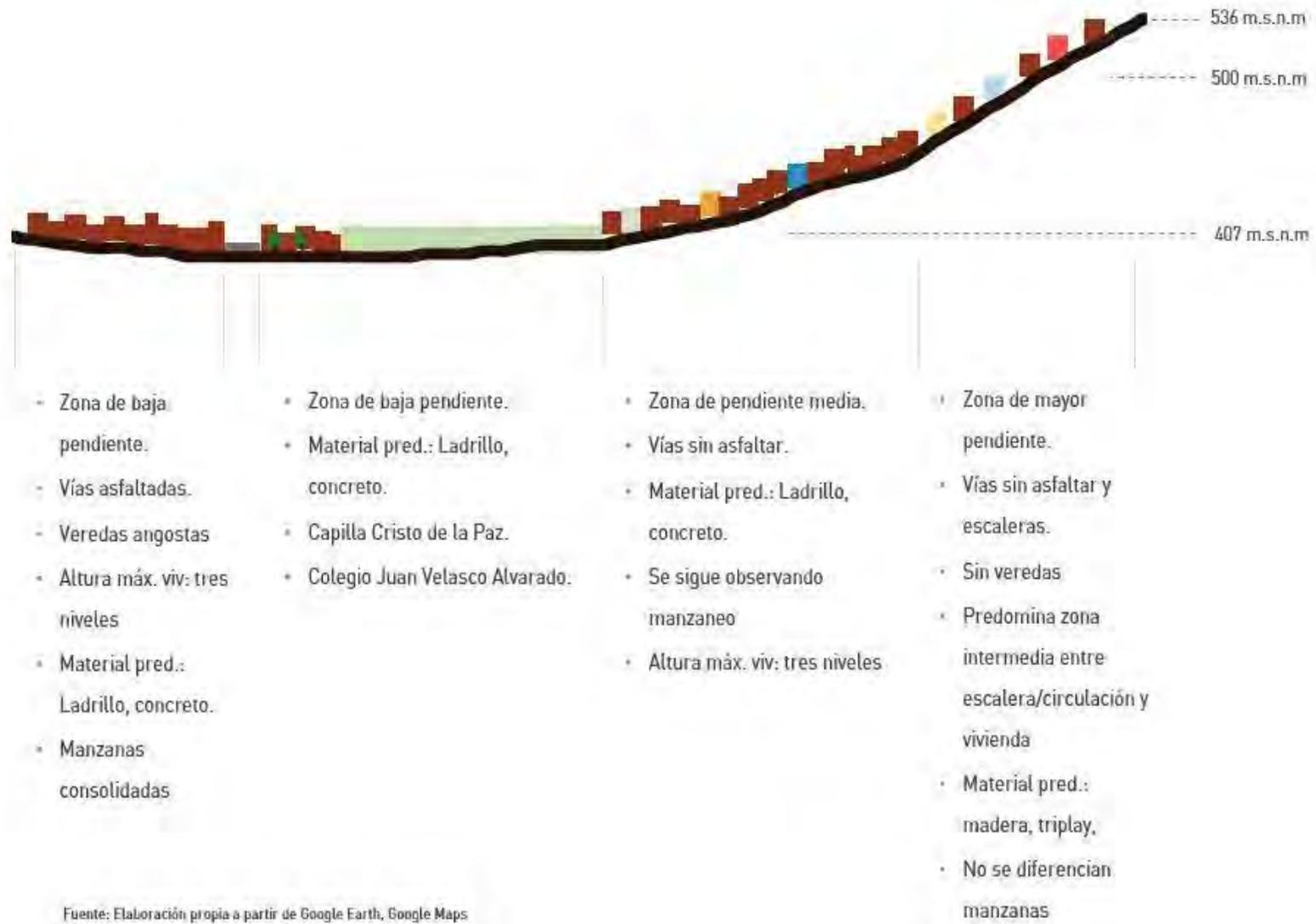


Figura 18. Corte esquemático de la estructura urbana en JCM. Los colores representan los cambios en tipos de materiales según se incrementa la pendiente en el cerro. Elaboración propia. 2019

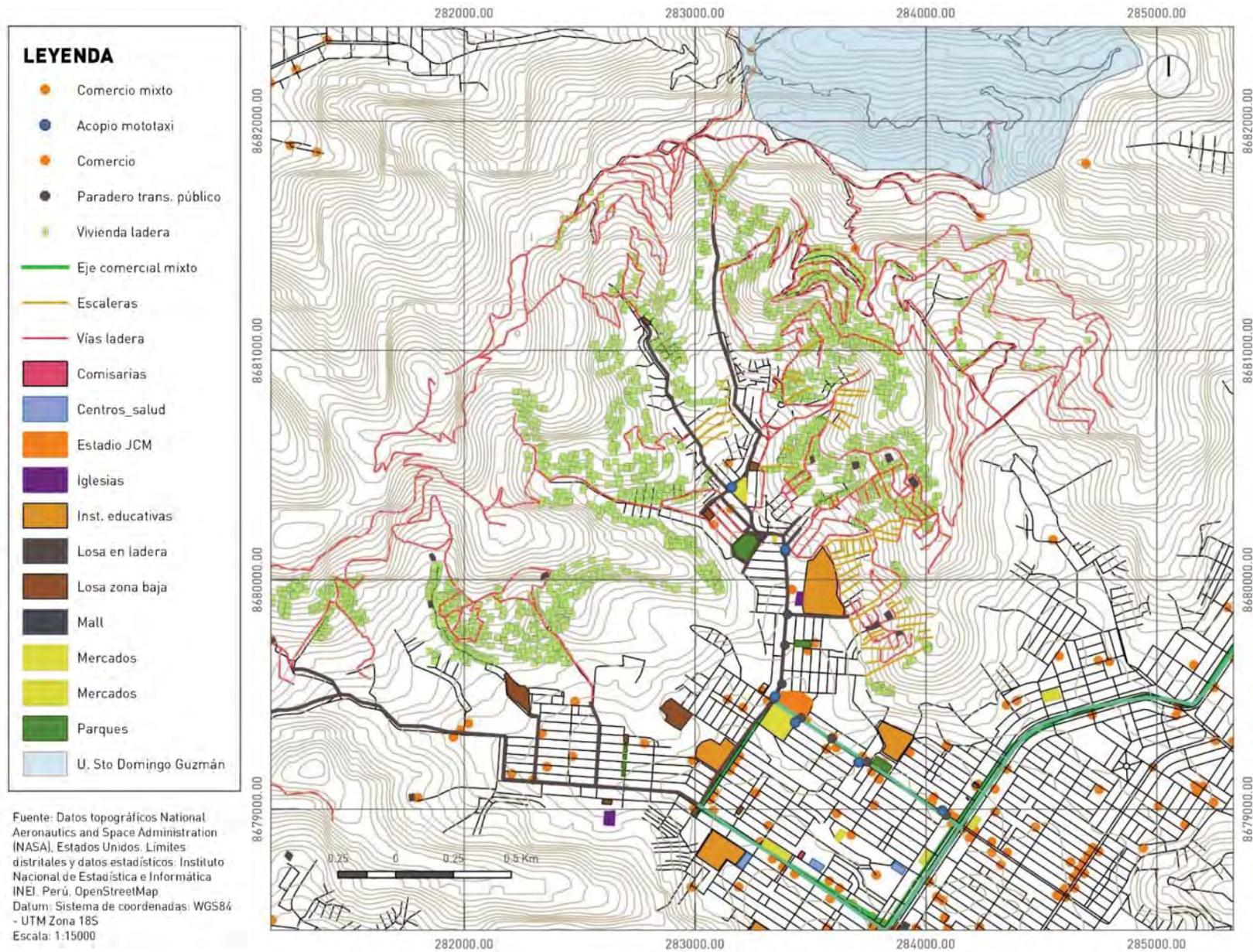


Figura 19. Dinámicas urbanas en el barrio José Carlos Mariátegui. Elaboración propia. 2019.



Fecha: abril de 2009



Fecha: agosto de 2018

Figura 20. Crecimiento urbano en JCM. Elaboración propia. 2019. Fuente: Datos topográficos National Aeronautics and Space Administration (NASA), Estados Unidos. Límites distritales y datos estadísticos: Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI, Perú. OpenStreetMap. Datum: Sistema de coordenadas: WGS84 - UTM Zona 18S.

4.2. La ocupación urbana micro en José Carlos Mariátegui

Retomando a Calderón (2016), la ciudad de Lima se debate entre la ciudad legal y la ciudad ilegal, producto de las dinámicas de mercado, la respuesta del Estado y las demandas de hábitat planteadas por la población durante el siglo pasado. Así mismo, como una concepción de finales del siglo pasado, varios autores plantean una ciudad fragmentada por las demandas a pequeña escala de los asentamientos, lo que produce así, una mayor atomización del territorio.

Estas manifestaciones se observan en la gestión de la consolidación urbana a escala micro y de asentamiento a través del trámite de recursos de acceso a la ciudad de forma segmentada. Esto motivado en gran medida y según lo observado en JCM por la división administrativa de la ciudad y las políticas urbanas y participativas del gobierno distrital y metropolitano, donde el SNIP (Sistema Nacional de Inversión Pública) aprueba proyectos que no están enmarcados en planes urbanos estructurales y estratégicos como el ejemplo que se muestra en la Figura 21, aportando así una mayor fractura del territorio (Muñoz, 2017).



Figura 21. Muros de contención en asentamiento JCM. Archivo propio

U4A, U6A y Nueva Generación, habían presentado ante la Municipalidad de Lima, La Empresa Municipal de Peaje, un expediente solicitando la construcción de un muro de contención para la vía de acceso; por otro lado, Peruanos Unidos y seis pueblos más elaboraron un expediente técnico para la ampliación y construcción de pistas y muros de contención que no había prosperado por la existencia de un lote de terreno titulado que impedía el desarrollo de la vía (CENCA & Equipo-Comunitario, 2019, p. 8).

De la misma manera, esta fragmentación está reproducida por sinónimos espaciales que se repiten por toda la ciudad, materializados en cerramientos de unas cuantas manzanas o parques públicos a escala barrial como iniciativa de las organizaciones vecinales (Vega Centeno, 2017). También pueden observarse en JCM, barreras intangibles inscritas en la configuración topográfica y en las dinámicas territoriales de las zonas de asentamiento generando mayor aporte a la desigualdad urbana desde la dimensión espacial.

Los altos niveles de vulnerabilidad socio espacial de las viviendas de las zonas altas de las quebradas generan la necesidad de la co-producción de estrategias de mitigación hacia la reducción de las condiciones de precariedad observadas en esa zona y, con ello, promover la reducción de desigualdades urbanas y la generación de procesos de integración de escala territorial (José Carlos Mariátegui: hacia una visión colectiva del territorio y la ciudad, 2019).

Un proceso análogo a la atomización que se produce en términos físicos es la individualización de los proyectos gestionados por las A.F. Esto como una consecuencia en mayor medida de las demandas institucionales y estatales para la provisión de servicios urbanos. Se resalta específicamente, la segregación en las intervenciones urbanas que desarrolla la municipalidad distrital, la cual solicita la división de proyectos que el Equipo Comunitario ha planteado en colectivo para atender cada A.F por separado.

Estas dinámicas estatales condicionan la cohesión territorial y el establecimiento de unidades urbanas mayores, asegurando así la continuidad de modelos de intervención urbana atomizada, desintegrada del territorio y perpetuadora de relaciones populistas. En las Figuras 22 y 23, se puede observar la fragmentación espacial evidenciada en JCM a través de la construcción de escaleras, accesos y vías desconectadas que, si bien responden de cierta manera a la topografía de los cerros, representan en buena parte las dinámicas territoriales en la zona.

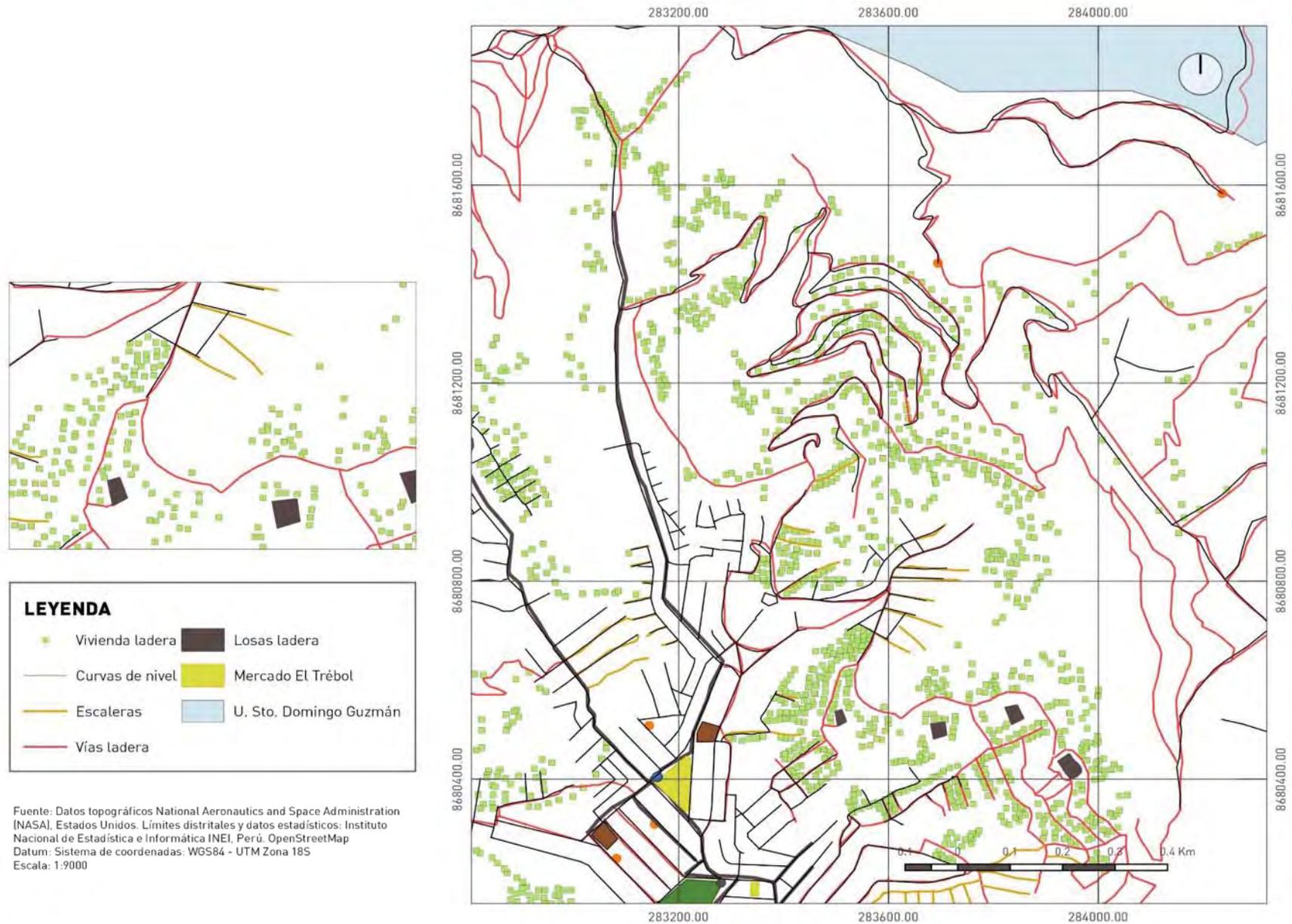


Figura 22. Fragmentación urbana en el barrio José Carlos Mariátegui. Elaboración propia. 2019



Figura 23. Dinámicas territoriales en el barrio José Carlos Mariátegui. Elaboración propia a partir del proceso de observación al Equipo Comunitario.

4.3. El mapeo comunitario en José Carlos Mariátegui

En el barrio JCM se adelanta actualmente una iniciativa comunal, cuyo objetivo es promover la concertación entre agrupaciones familiares y mejorar las condiciones de vida de la población de la zona, ampliamente caracterizada por su condición de pobreza. Con el apoyo del Instituto de Desarrollo Urbano CENCA, la comunidad busca articular propuestas tendientes a reducir los factores que reproducen las desigualdades urbanas. Mediante intervenciones mínimas en el espacio, propuestas de mejoramiento de viviendas, vías, pasajes, caminos, infraestructura y áreas verdes; la comunidad se organiza en términos sociales y económicos para suplir su necesidad de medios urbanos y proponer proyectos para la ejecución de sistemas alternativos de infraestructura para servicios básicos.

Se destaca la diversidad de actores a distintas escalas involucrados en la autogestión territorial en el barrio JCM. Por varias décadas ha recaído la responsabilidad de provisión de vivienda, construcción de ciudad y mejoramiento de la calidad de vida en los propios pobladores de las laderas Limeñas, y JCM no es la excepción. Ante estas dinámicas, el Estado ha permanecido inmóvil a las pautas impuestas por el mercado legal e ilegal manteniendo al margen su participación en la regulación, planeamiento, construcción y permanencia en el tiempo de un modelo de ciudad asequible e incluyente.

El colectivo está representado principalmente por los líderes comunitarios elegidos en las agrupaciones familiares para hacer parte del Equipo Comunitario quienes, en teoría, abanderan los intereses de la mayoría de los habitantes de su asentamiento. Por otro lado, la ONG CENCA Instituto de Desarrollo Urbano se ha encargado de acompañar al Equipo Comunitario en el proceso de mapeo, la elaboración de propuestas de intervención urbana en los asentamientos, así como en los distintos procesos burocráticos a los que se ve enfrentada la población para el reconocimiento de sus necesidades en términos urbanos. La propuesta de la ONG gira en torno a la defensa del derecho a la ciudad y la participación ciudadana, respaldada por la autogestión como recurso para resolver necesidades urbanas inmediatas.

Por último, está el Estado representado por la municipalidad distrital, metropolitana y el gobierno central como actor principal en la desregularización urbana de la ciudad. Con el Estado, identificamos también el mercado inmobiliario, que, gracias a la tradición establecida por la falta de regulación estatal, consolida desigualdades en el acceso urbano.

En la actualidad, la comunidad ha finalizado la etapa de reconocimiento del territorio, basado en el diagnóstico generado por la población (ver Figura 24). A través de la iniciativa del mapeo comunitario se han consolidado una serie de propuestas de intervención entre las que resaltan la construcción y mejoramiento de vías urbanas aseQUIBLES, espacios comunales útiles para el colectivo, mejoramiento de vivienda e iniciativas de reducción del riesgo de desastres mediante el refuerzo de las bases de piedra que soportan las viviendas en ladera, así como la implementación de huertos comunitarios, ahorros comunales para dotación de infraestructura urbana y la construcción de baños secos. Con este proceso de reconocimiento se ha adelantado la inclusión de algunas zonas en el Street View de Google Maps (ver figura 25).



Figura 24. Registro de mapeo comunitario en JCM. Fuente: (CENCA & Equipo Comunitario, 2019)



Figura 25. Zonas de ladera con acceso desde Street View en JCM. Fuente: GoogleMaps

Dentro de los objetivos del mapeo comunitario, resalta el de promover la concertación entre pobladores y la municipalidad con el fin de proponer acciones conjuntas que acerquen los recursos de la ciudad a la zona a través del Plan de Mejoramiento Urbano JCM (CENCA & Equipo-Comunitario, 2019, p. 3). Este proyecto busca institucionalizar la participación de las comunidades a partir de la autogestión con el apoyo de las autoridades, en pro de incrementar la cohesión entre A.F.

En función de los resultados del mapeo, la comunidad estableció variables urbanas de importancia general con el fin de guiar la presentación de los proyectos ante la municipalidad. Estas variables se enfocaron sobre todo en la accesibilidad y la movilidad; áreas verdes y gestión del suelo y vivienda. En este sentido, en la Figura 26, se observan las principales dinámicas espaciales generadas por la movilidad y la accesibilidad, mientras que en la Figura 27, se identifican equipamientos y áreas verdes en JCM.





LEYENDA

Curvas de nivel	● Vivienda ladera
Escaleras	● Acopio_mototaxis
Vías ladera	● Paradero trans. público

Fuente: Datos topográficos National Aeronautics and Space Administration (NASA), Estados Unidos. Límites distritales y datos estadísticos. Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Perú. OpenStreetMap
 Datum: Sistema de coordenadas WGS84 - UTM Zona 18S
 Escala: 1:8000



Figura 26. Vialidad en el barrio JCM. Elaboración propia. 2019.



Fuente: Datos topográficos National Aeronautics and Space Administration (NASA), Estados Unidos. Límites distritales y datos estadísticos: Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI, Perú. OpenStreetMap
 Datum: Sistema de coordenadas: WGS84 - UTM Zona 18S
 Escala: 1:8000

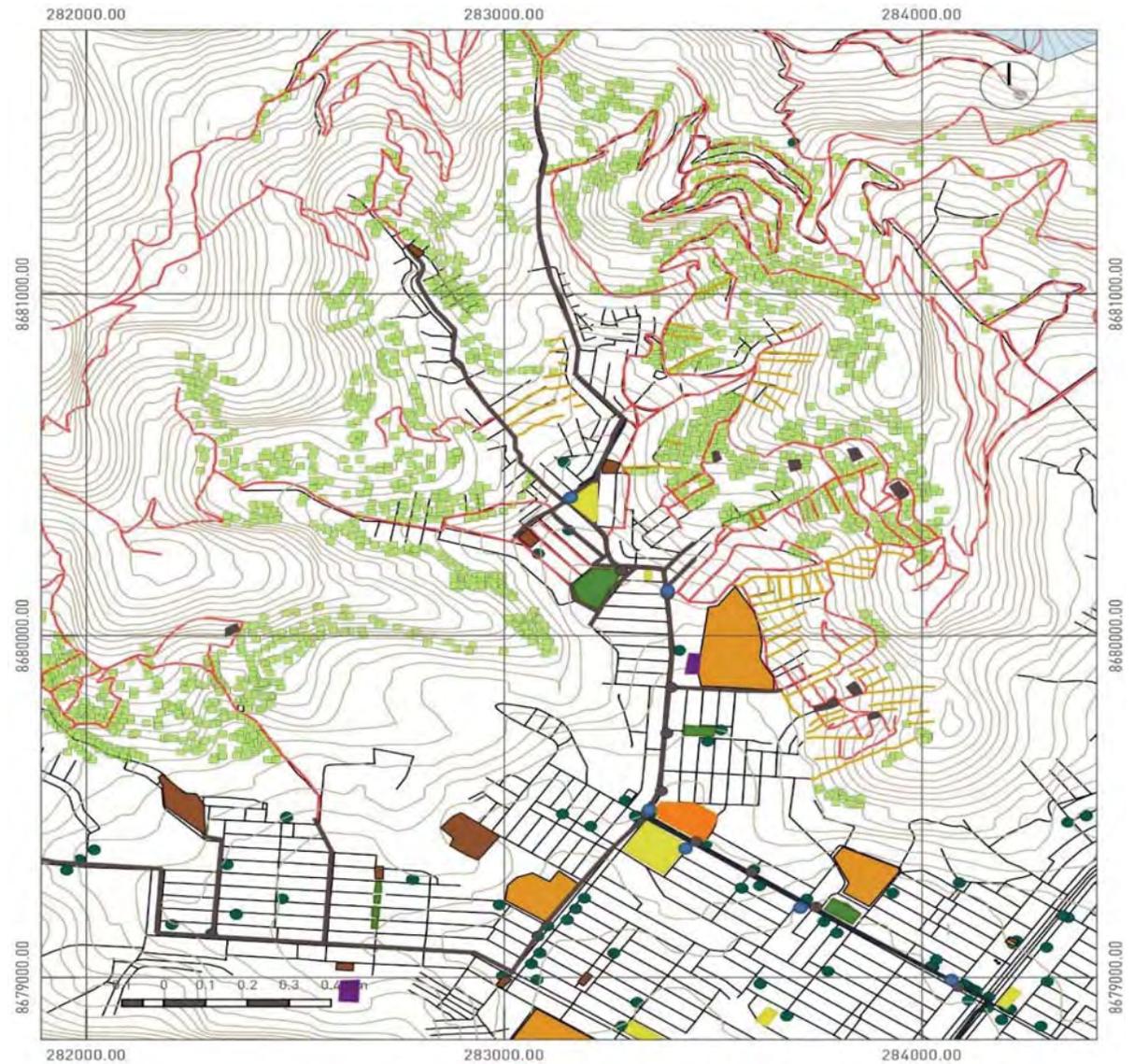


Figura 27. Equipamiento en el barrio JCM. Elaboración propia. 2019.

4.4. El territorio, las lógicas socio políticas y la temporalidad en el barrio José Carlos Mariátegui

Citando a Llanos (2010), en el caso del barrio JCM puede decirse que las acciones adelantadas por el Equipo Comunitario están representadas en el territorio, el lugar es el lienzo en el cual los habitantes proveen un carácter particular y único al paisaje urbano. Es el contenedor de las dinámicas sociales en busca de mejores condiciones de vida, pero no representan un avance en la solución de las causas estructurantes que condicionan el acceso a servicios urbanos; por las características del territorio, las dinámicas que los colectivos establecen con su entorno y los actores externos que perpetúan modelos populistas.

Es particular como las estructuras administrativas tienden a limitar ampliamente la reducción de desigualdades urbanas, por las exigencias burocráticas que debe superar el colectivo urbano para la presentación conjunta de sus planes de intervención. Mientras el Equipo Comunitario pretende establecer una agenda conjunta de proyectos, la municipalidad impone normas y trámites que segregan y atomizan estas iniciativas. Puede identificarse, además, la permanencia de la autogestión a escala de A.F, consolidando mayormente un movimiento de carácter local, sin proyección política y desarticulado de los contextos urbanos cercanos.

“Hay una nueva forma de poder postular nuestros proyectos, en los cuales nos piden cuatro cosas primordiales, uno es un acta de una asamblea de comité, donde existen tres miembros; otra es una nómina de beneficiarios, es decir, cuantos pobladores y su firma y DNI de ellos, hay un modelo; otra es un acta de compromiso de la agrupación en dar la mano de obra y una cuarta, es el compromiso de tener un espacio de almacenamiento de materiales... Entonces, cumpliendo estas cuatro fichas ya lo podemos presentar a la municipalidad y esto se debe hacer por agrupación familiar.”

Participante por ONG en reunión avance Equipo Comunitario, noviembre 2019

Se reconocen procesos urbanos de carácter endógeno y autogestionado que articulan tanto positiva como negativamente los factores que condicionan la cohesión territorial. Si bien se suplen escasamente algunas variables de acceso a la urbe y no se logran establecer plataformas intersectoriales de discusión en torno a los problemas de la planificación urbana, se identifican procesos territoriales que desembocan en la consecución de otros logros en términos socio espaciales.

Puede considerarse entonces que la topografía de la zona, el mercado inmobiliario, así como la segregación de proyectos promovida por las instituciones locales y nacionales, crean el combustible para continuar modelos de crecimiento urbano desordenado y abonar asintóticamente a la restricción de acceso a un mercado inmobiliario más equitativo.

“Ese es como un paseo que nos están dando, porque no se necesita mucho, si anteriormente se ha estado trabajando directo con los secretarios generales [...] yo le cuento esto porque ya hay otras obras ya, que están saliendo [...] por ejemplo muros, losas deportivas en diferentes agrupaciones familiares de acá de San Juan de Lurigancho, también en José Carlos Mariátegui”

Líder, hombre participante reunión avance Equipo Comunitario, octubre 2019.

Se identifica positivamente la capacidad de agencia que articulan los procesos participativos a partir de la movilización social, la consolidación de relaciones entre A.F y el reforzamiento en procesos de diálogo mediadores a corto plazo.

“[...] No hay nada nuevo, otra cosa sería que dijeran... contraten a los mejores pa' que hagan los muros, ahí ya... Pero está diciendo que nosotros vamos a poner la mano como siempre hemos hecho en cualquier faena, nosotros aportamos económicamente pa' comprar nuestro cemento y agregados y tenemos que usar nuestras manos también para hacer la mezcla, cargar los cementos, hacer el encofrado del muro, el encofrado de la escalera... No es nada nuevo, yo creo ¿no?... no es nada nuevo.

Líder, mujer, participante reunión avance Equipo Comunitario, octubre 2019.

En contraste, se destaca el movimiento barrial como representación de la lucha por la equidad urbana, el derecho a la ciudad, la unión comunitaria y un leve atisbo de autogestión en otras esferas. Puede decirse que hoy día, este movimiento está configurado en dirección a la solución de las demandas más próximas del sector en términos espaciales y sociales aportando sustancialmente a una mayor interacción entre las asociaciones familiares cercanas, mejorando así la convivencia, la cooperación, la concertación e impulsando la participación y el empoderamiento como herramientas para la debida autogestión.

“Y también lo que le quería comentar sobre el proyecto del agua y desagüe 400 y 425, las novedades es que ya va a terminar, ya va a concluir [...] ayer dieron el informe y la empresa no

ha terminado ya están con penalidad, pero de acuerdo a la ley ellos están pidiendo una ampliación de un mes, dos meses por que la ley mismo lo permite. Entonces, en la cual nos comunican que 832 pueblos que están con sus documentos en regla van a ser este, ya se va a comenzar. Hay también pueblos que han sido considerados que no tienen plano visado y que algunos no tienen ningún documento, también [...] van a quedar considerados en el sentido que las redes van a quedar amplias, por ejemplo los reservorios de agua van a tener la capacidad más grande para atenderlo cuando tengan todos sus documentos en regla lo puedan hacer [...] Ayer tuvimos una reunión en Sedapal, todos los dirigentes [...] hay que esperar cuanto le da Sedapal a la empresa ejecutora del proyecto, debe ser hasta enero y también van a salir los pueblos que no van a salir beneficiados para que se organicen y comiencen a tramitar los documentos ante la municipalidad.”

Líder, hombre participante reunión avance Equipo Comunitario, noviembre 2019.

Del mismo modo, se reconoce el fortalecimiento de lazos sociales, ayuda mutua y su consolidación en el tiempo como abono a la apropiación de los individuos a partir del desarrollo de su identidad, mediada por la colectividad y la interacción social en espacios comunes, así como la defensa de las demandas compartidas y la materialización de sus objetivos.

“Los días martes y jueves está atendiendo la ingeniera en Sedapal, lleva el plano visado, la memoria descriptiva, la resolución de junta directiva... Han ampliado el plazo para solicitar agua y desagüe [...] Va a hacer una evaluación de los asentamientos humanos que no contaban en su momento con los documentos requeridos, ósea no los están dejando afuera [...] Ahorita le doy el número de la ingeniera para que se ponga en contacto”

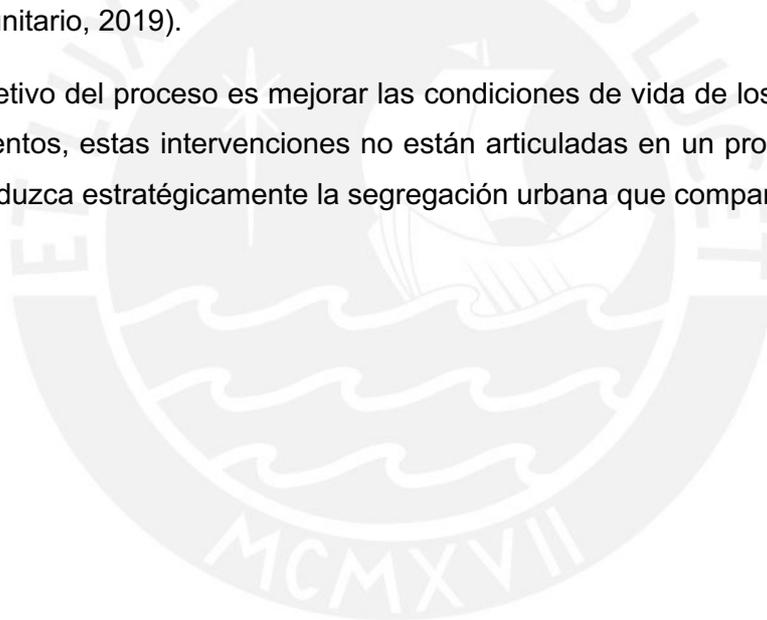
Líder, hombre participante reunión avance Equipo Comunitario, noviembre 2019.

Mediante el estudio de caso, se evidencia que el modelo de producción de hábitat se mantiene. Prueba de esto, es la dilación temporal que sufren los habitantes del barrio JCM, quienes realizaron labores de mapeo comunitario y posteriormente establecieron proyectos urbanos a una escala territorial con el fin de mejorar las condiciones de habitabilidad de la zona, abarcando cerca de 20 A.F. En particular, los integrantes del Equipo Comunitario presentaron ante las autoridades del distrito, un proyecto consolidado con propuestas sobre vías, espacios públicos y mejoramiento de las características de las viviendas para la reducción de riesgos de desastres en junio del año 2019. Sin embargo, a la fecha no se ha presentado ningún avance. Esta situación evidencia el interés de la municipalidad de mantener en el tiempo el modelo de

urbanización autogestionado, fragmentado y desarticulado en las formas de hacer ciudad.

La reunión de algunas familias pertenecientes a determinadas A.F., es una práctica común para la colecta de recursos económicos destinados a las inversiones en el espacio o bien, para el pago de derechos e impuestos necesarios para trámites de ampliación de la agrupación familiar. Tales recursos se constituyen a partir de un ahorro comunitario, aportes por la vinculación de nuevos vecinos a las A.F, abonos regulares o extraordinarios, multas por no participar en las actividades colectivas programadas como asambleas o faenas, y en algunos casos son producto de la venta de lotes. Dichos recursos son usados mayormente para acondicionar los lotes en las laderas que dan lugar a espacios de encuentro tales como: canchas deportivas, zonas verdes, huertos, adaptación para vías y accesos, y en algunas oportunidades, para el mejoramiento de las condiciones del terreno para la construcción de viviendas particulares (CENCA & Equipo-Comunitario, 2019).

Si bien el objetivo del proceso es mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los asentamientos, estas intervenciones no están articuladas en un proyecto territorial mayor que reduzca estratégicamente la segregación urbana que comparten las A.F.



5. CONCLUSIONES

El mapeo comunitario en JCM tiene una estrecha relación con los procesos de consolidación urbana. Es una herramienta valiosa como práctica de autogestión en situaciones de apropiación espacial a escala micro ya que aporta al reconocimiento del territorio, el fortalecimiento de lazos comunitarios y la construcción de identidad. Estos procesos sociales se evidencian en la asistencia constante a las reuniones del Equipo Comunitario, la transmisión de la información, la capacidad de conciliación y empoderamiento de la comunidad.

En lo que concierne a las dinámicas territoriales, se evidencia la apropiación del lugar a través de la construcción de vida barrial y el relativo mejoramiento de las condiciones de acceso a servicios urbanos. En contraste, la demanda por acceso a la ciudad y la debida autogestión, son los elementos ausentes en la dimensión política ya que estas prácticas no constituyen un cambio estructural en las relaciones Estado – comunidad; y más bien consolidan relaciones clientelistas. En lo temporal, cabe resaltar que el mapeo comunitario se constituye como una herramienta para la construcción de un proyecto urbano a futuro a partir del reconocimiento territorial y la puesta en escena de las necesidades que vinculan a las A.F.

Las lógicas territoriales que se dan en JCM alrededor de un mejor acceso a servicios urbanos, promueven también una fragmentación física y social. Esta puede terminar minando las relaciones entre los habitantes de los sectores aledaños, gracias a las tensiones generadas entre las A.F cuando no se logra encontrar un punto común respecto a los proyectos a desarrollar según cada necesidad. En la medida que estas iniciativas migren hacia una escala mayor a la local, y constituyan un punto de partida en la concepción de políticas urbanas, tendrán la posibilidad de promover la idea de un nuevo orden de ciudad.

Es importante motivar la transición de los colectivos urbanos en la defensa del territorio para que establezcan un horizonte crítico, cuestionando el modelo de construcción de ciudad y creando movimientos sociales a escalas mayores que sumen liderazgos a través del discurso y la demanda de políticas públicas con impacto en la metrópoli. Apostando así, por una nueva forma de planificar con un mayor enfoque hacia los indicadores sociales y menos hacia los económicos, por la promoción de iniciativas innovadoras que vinculen la academia, el Estado, las municipalidades, la empresa privada, las ONG y la población, mediante la implementación de laboratorios urbanos

que den lugar a procesos vinculantes del elemento arquitectónico con el desarrollo social a través del uso de herramientas informáticas.

Finalmente, cabe mencionar que emergen de esta aproximación otros temas de investigación y desafíos académicos. Se propone a partir de la etnografía urbana, un estudio de las interacciones que se desarrollan en el territorio desde un sensible acercamiento al lugar, con enfoque hacia las dinámicas de ciudad a través del tiempo. Además, se considera relevante una aproximación a las propuestas urbanas concebidas por mujeres, quienes, a partir de sus variadas formas de ocupar el espacio urbano, se apropian de diversos lugares, físicos y participativos en busca de mejorar sus niveles de empoderamiento y las condiciones de vida para ellas y su grupo familiar.



REFERENCIAS

- Banco Mundial (2000). *Global Poverty Report*. Washington: Banco Mundial.
- Borja, J. (2012). *Revolución urbana y derechos ciudadanos: Claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*. Director Horacio Capel.
- Caldeira, T. (2017). Peripheral urbanization: autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment & Planning D: Society & Space*, 35(1), 3–20. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.1177/0263775816658479>
- Calderón, J. (2005). *La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX* (F. E. de la F. de C. Sociales, ed.). Lima.
- Calderón, J. (2016). *La Ciudad Ilegal*. Lima: Punto Cardinal.
- Calderón, J. (2017). La insoportable levedad de la planificación urbana y lo legal informal en el Perú. *Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo*, 31, 12.
- Capdevielle, J. (2014). Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico. *Revista de Sociología e Política*, 22(51), 3–14. <https://doi.org/10.1590/1678-987314225101>
- Cataia, M. (2017) “Uso del territorio y del lugar: poder del ordenamiento y contraracionalidades”. En Beuf, A., y Rincón, P (Comp.). “Ordenar los territorios, perspectivas críticas desde América Latina”. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Ediciones Uniandes: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Facultad de Artes: IFEA
- CENCA Instituto de desarrollo Urbano. (2019). *Plan de mejoramiento de las partes altas del AH José Carlos Mariátegui SJL*. Lima
- CEPAL. (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. CEPAL (Vol. 38).
- Criqui, L. (2013). Pathways for progressive planning through extending water and electricity networks in the irregular settlements of Lima Chapter. In *Innovation in Urban Development: Incremental Housing, Big Data, and Gender*. Washington.
- D’Angelo-Hernández, Ovidio, S. (2004). ¿La autogestión local como vía para la transformación social? *Revista Temas*, (37). Retrieved from <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cips/20120824100251/angelo10.pdf>
- Davis, M. (2006). *Planeta de Ciudades Miseria*. (E. Akal, Ed.). Madrid.

Deler, J. P., & Lima (Perú). (1975). Lima 1940-1970: Aspectos del crecimiento de la capital peruana. Lima: Centro de Investigaciones Geográficas.

Regional Research, 30(3), 673–689. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.1111/j.1468-2427.2006.00680.x>

De Soto, H. (2000). El misterio del capital. Por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo. In E. E. El Comercio (Ed.). Lima.

Driant, J. C. (1991). Las Barriadas de Lima: Historia e interpretación. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (Lima), & Instituto Frances de Estudios Andinos.

Fainstein, S. (2010). Policy, Planning, and People: Promoting Justice in Urban Development. University of Pennsylvania Press, 2013. ProQuest Ebook Centra

Fainstein, S. (2013). Planificación, Justicia y Ciudad. Urban, 7–20.

Fainstein, S., & DeFilippis, J. (2016). Readings in planning theory. (S Fainstein & J. DeFilippis, Eds.) (Fourth Edi).

García, A. (2016). La ciudad que todavía incomoda. En La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX (pp. 35–47). Lima.

Harvey, D. R. (1989). Urbanismo y desigualdad social. Madrid: Siglo XXI.

Harvey, D. (2013). Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Ediciones Akal.

HIC, H. I. C. (2010). Ciudades para todos. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias. (A. Sugranyes & C. Mathivet, Eds.). Santiago de Chile.

Hordijk, M. (2011). Nuestra Realidad es Otra Changing realities in Lima's peripheral settlements: a case study from San Juan de Miraflores. N-Aerus XI.

INEI, Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas. Lima.

INEI, Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018). PERÚ: Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), 1993, 2007 y 2017 (Metodología 1993). Lima.

Lefebvre, H. (1969). El derecho a la ciudad. Barcelona.

Lima Cómo Vamos (2018). Evaluando la Gestión en Lima y Callao. VIII Informe de resultados sobre calidad de vida. Lima.

López-Calva, L. F., Rodríguez-Chamussy, L., & Szekely, M. (2004). Medición del

Desarrollo Humano en México. Estudios Sobre Desarrollo Humano, (2003), 1–29.
Retrieved from <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/1006.pdf>

Llanos, L. (2010). El Concepto del Territorio y la Investigación en las Ciencias Sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7(3), 207–220.

Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social

LUM. Consulta: abril 2019.

<https://lum.cultura.pe/cdi/foto/asentamiento-humano-jos%C3%A9-carlos-mari%C3%A1tegui-reci%C3%A9n-fundando-en-san-juan-de-lurigancho>.

Marcés, R., Miyashiro, J., & Wiese, C. (2016). Desigualdad urbana en Lima Metropolitana. *Perú Hoy: Desigualdad y Políticas de Desarrollo*, 333–368.

Matos Mar, J. (2012). *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente* (U. R. P. C. de Investigación., ed.). Lima.

Ministerio de Vivienda Construcción y Saneamiento. (2014). *Situación de los barrios urbano-marginales en el Perú 2012, Segunda aproximación (Vol. 2)*. Lima.

Municipalidad de San Juan de Lurigancho. Resolución de Gerencia Municipal N° 239-2019-gm/mdsjl (2019). Consulta: 12 de diciembre de 2019. <http://dataonline.gacetajuridica.com.pe/gaceta/admin/elperuano/17112019/17-11-2019.pdf>

Municipalidad Metropolitana de Lima. (2014). *Proyecto Urbano Integral*. José Carlos Mariátegui. Etapa 1.

Muñoz, P. (2017). La multiescalaridad del proyecto urbano. In *Otro urbanismo para Lima. Más allá del mejoramiento de barrios* (p. 227). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Magnani J. G. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 49, 11.

Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona.

Paz, S. M. F. (2012). *Atlas Geográfico del Perú*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Rodríguez, L., & Muñoz, P. (2016). *La ciudad de las laderas. Vivienda, ciudad y sociedad*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sabatini, F., & Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: Mitos y claves. *Eure*, 34(103), 5–26. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612008000300001>

Sen, G. (1998). El empoderamiento como un enfoque a la pobreza. *Género y Pobreza. Nuevas Dimensiones*. Retrieved from http://desarrolloeconomicolocal.info/biblioteca/EMPB_0001.pdf

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones* (T. de Sueños, ed.). Madrid.

Stake, R. E. (1999). *Investigación con Estudio de Casos* (Segunda Ed). Madrid.

Tanaka, M. (1999). La participación social y política de los pobladores populares urbanos ¿Del movimientismo a una política de ciudadanos?: El caso de El Agustino. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

Turner, J. F. C. (1977). *Vivienda, todo el poder para los usuarios: hacia la economía en la construcción del entorno*.

Retrieved from <http://search.ebscohost.com.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login.aspx?direct=true&db=cab02225a&AN=pucp.162788&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Turner, J. F. C. (2018). *Autoconstrucción: por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo*. Pepitas de calabaza.

Urtubey, F. E. (2018). Territorio, Prácticas Culturales y Producción Social del Espacio, 28(3), 55–62.

Vega Centeno, P. (2017). La desigualdad invisible: el uso cotidiano de los espacios públicos en la Lima del siglo XXI. *Territorios*, (36), 23–46. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5097>